

EL HONOR DE LA CASA.

Drama en cinco actos, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con grande aplauso en el teatro de la Cruz el 22 de setiembre de 1853.*

PERSONAGES.	ACTORES.
URICIO DE CHENNEVIERES.	*D. Rafael Farro.*
GE DE LORMEL	*D. Antonio Malli.*
LO DE CHENNEVIERES	*D. Vicente Segarra.*
MUNDO ROGER	*D. N. Burgos.*
VIZCONDE DE BOSANT.	*D. José Banovio.*
D DERBY	*Sr. Sabater.*
AROCHE.	*Sr. Solans.*
SA DE CHENNEVIERES	*D.ª Josefa Rizo.*
BARONESA DE OREÑI	*D.ª Isabel Sabater.*
ILDE DE CHENNEVIERES	*D.ª Antonia Valero.*
CRIADOS.	

ACTO PRIMERO.

n la casa de Mauricio. Un gabinete elegante. Puertas ndo y laterales. En segundo término, á la derecha, alcon. Un velador enmedio, butacas, mesas, etc.

ESCENA PRIMERA.

RICIO, ELISA y MATILDE. *Estan sentados al rededor del velador concluyendo de desayunarse.*

Es tan buena la baronesa!...

. La señora de Oriñi?... Es una loca y nada mas!

Una loca que nos aprecia, Mauricio... y los amigos n tan raros...

. Yo la quiero, porque siempre está dispuesta á reir... y nunca me hallo mas contenta que cuando ma me permite ir á verla. Antes de ayer solo estuve su casa una media hora, y me divertí estraordinariamente, porque encontré alli al caballero Raimundo ger, con quien la baronesa consultaba un pleito, y sde que él me vió entrar, se puso á tartamudear con a gracia, que la conferencia terminó por una estreosa carcajada. Entonces, la baronesa nos anunció e su duelo habia concluido, y que esta noche daba baile.

El hecho es, hija mia, que alli debes distraerte s que en tu casa.

Por qué dices eso, papá?

Tu padre y yo no somos de un carácter muy alegre, y no acostumbrada á ver á tu alrededor rostros placenteros...

MAT. No digas eso, mamá: ademas, has de saber, que desde que nos han anunciado la visita de ese coronel, primo de la baronesa, estoy mas complacida.

ELI. ¿Por qué motivo?

MAT. Porque el coronel me dice, cuantas veces le veo en casa de la Baronesa, mil galanterias; y Raimundo, que apenas se atreve á hablarme, se ha alterado de tal modo, que parece que quiere matar al coronel cuando me mira.

MAU. No eres justa, Matilde, atormentando de ese modo á Raimundo, que te ama con verdadera pasion. (*entran dos criados, que empiezan á levantar la mesa.*)

MAT. No lo creas; me ama como á tí, como á mi madre, como á toda la familia; á título de amigo de mi hermano Pablo.

MAU. José, mis periódicos. (*incómodo á uno de los criados. Sale este, y entra al momento con periódicos y carta.*)

ELI. Crees tú, Matilde, que la amistad que nos profesa, es bastante para turbarle tanto en tu presencia?

MAT. Tambien puede ser otra cosa... no diré que no.

ELI. Amale, Matilde, porque es digno de tí. (*los criados han concluido de quitar la mesa y se han marchado.*)

MAU. Estoy leyendo una noticia que os interesa. (*con frialdad.*)

MAT. A nosotras? (*sorprendida.*)

ELI. Qué nos interesa? (*id.*) Ah! Se trata de... (*vivamente.*)

MAU. De vuestro hijo, si señora... (*con mucha frialdad.*) Oid lo que dice el Boletin. «En la última espedicion contra los kabiles...»

ELI. Ah!

MAU. «El teniente Pablo de Chennevieres...»

ELI. Herido... muerto tal vez!... (*temblando.*)

MAU. Tranquilizaos y escuchad...

MAT. Acabad!... Qué es lo que dicen de Pablo! (*yendo á apoyarse en el hombro de su padre.*)

MAU. «En la última espedicion contra los kabiles, el teniente Pablo de Chennevieres se ha distinguido gloriosamente, habiendo merecido por su valor y obtenido la cruz de la legion de honor.»

MAT. Oh! Qué felicidad, madre mia!

40

Eli. Condecorado... á los veinte años! (*coge el periódico y lo lee con avidez.*)

Mau. (Al menos sabe honrar el nombre que lleva!)

Mat. Y qué, no te conmueves, papá? ¿No lloras de alegria? No late de orgullo tu corazon, al pensar que ese héroe es tu hijo? (*gesto de cólera de Mauricio.*) Ah! Sí... (*poniéndole la mano sobre el corazon.*) late con violencia!... Ya sabia yo que tendrias orgullo por él!.. Cuánto deseo abrazar á ese querido hermano!... Segura estoy de que allá abajo, solo piensa en nosotras, y que arde en deseos de estar aqui para confundir con la nuestra su alegria. Ah! No me engaño... (*mirando el sobre de una carta.*) Mira, papá.

Mau. Qué?

Mat. No reconoces la letra de tu hijo?

Eli. Una carta de Pablo?

Mat. Sí... nos dará detalles sin duda... No... es mas aun... Oh! Madre mia... Pablo viene...

Eli. Viene?... (*con alegria.*)

Mau. (Viene!) (*con ira.*)

Eli. Cuándo, cuándo abrazaré á mi hijo?

Mat. Mañana... No es hoy el dia quince? Oyelo... «Si calculo bien, y nada se opone, llegaré al mismo tiempo que mi carta, el diez y seis de abril próximo, y estrecharé á todos contra mi corazon. Digo á todos, porque espero que ahora no me perseguirá tambien esa mala estrella, que me hace siempre llegar á nuestra casa cuando mi padre está ausente, y que bien pronto hará quince años que me priva de la felicidad de abrazarle.» Y tiene razon, papá... Pero al fin, mañana llegará mi hermano...

Mau. (Partiré esta noche!) (*se levanta.*)

Eli. Gracias, Dios mio, porque me lo devolveis. (*coge la carta y la lee.*)

Mat. Nos dejas ya? (*á Mauricio, que toma los periódicos.*)

Mau. Sí, hija mia... tengo que leer estos periódicos... despues algunos asuntos que evacuar... Adios, Matilde, adios, hija mia... adios!... (*abrazándola con ternura.*)

Mat. Adios... Mañana abrazarás á tu hijo, como hoy á mí.

Mau. (*bruscamente.*) Adios! (*sale por la derecha, Matilde queda pensativa.*)

ESCENA II.

Matilde, Elisa.

Eli. (*con la carta en la mano.*) Qué es lo que tienes, Matilde?

Mat. Yo?... nada... nada... (*saliendo de su abatimiento.*) Tú eres la que no estás tan alegre como yo te quisiera....

Eli. Oh! No... Soy muy feliz!...

Mat. Hace tanto tiempo que no le vemos!

Eli. Cerca de dos años.

Mat. Bien ha hecho en pedir una licencia!... No... te he dicho que tienes algo, y lo afirmo... lo veo bien...

Eli. Un dia mas esperándole...

Mat. Dime, madre mia, qué es lo que te apesadumbra?

Eli. No te parece que tu padre no manifiesta mucho cariño á Pablo?

Mat. (Es verdad!) No lo creas...

Eli. Dime, te habla de él algunas veces? Porque tu sola tienes el poder de sacarle de su melancolia... Sin tí seria bien triste esta casa.

Mat. Sí, me habla de él, y lo quiere tanto como á mí. Es verdad que mi padre habla poco y aparece disgustado siempre; pero su frialdad es general, y lo mismo se dirige á Pablo que á nosotras, te lo aseguro.

Eli. Dios quiera que sea verdad lo que me dices, h ja mia !

Mat. No ha de serlo! Qué podria afear en mi herman No es valiente? No es el hijo mas humilde y cariños Como desde sus primeros años no le ha visto, esta la causa de que le tenga menos inclinacion que á n otras, que estamos siempre á su lado; pero el cari hácia Pablo solo está dormido en su corazon, y dudes que se despertará en el momento que se ve

Eli. Ah! Cuánto placer me causas, Matilde. Voy, co todos los dias, á pasar una hora, ó dos, en el cuarto mi hijo; á sentarme delante de su retrato, á hablar, á abrazarle... Ah! Creo que me vuelvo loca al pen que mañana, mañana este sueño será una realid (*vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

Matilde.

Pobre madre! Tiene razon!... No solamente no ha mi padre nunca de Pablo, sino que cuando yo le blo de él, parece que le clavo un puñal... Qué po afear en mi hermano? Oh! Aqui existe algun mis rio que descubriré, y la presencia de Pablo me dará indudablemente... Pero todavia tardará un y un dia para mí es una eternidad! (*Pablo ha entr por el fondo durante el monólogo anterior. Ella se cuentra de repente frente á él y lanza un grito.*) Caballero! Pablo! Es Pablo! Hermano mio!! (*rec ciéndole. Se arrojan el uno en los brazos del otro permanecen abrazados y en silencio largo rato.*)

ESCENA IV.

Matilde y Pablo.

Pab. Hermana mia! Oh! Te encuentro ya toda una ger....

Mat. Y tú todo un hombre, con esos bigotes que bien te sientan! Pero cómo has venido tan pr No te esperábamos hasta mañana...

Pab. El deseo de veros ha apresurado mi marcha.. dónde está nuestra madre?

Mat. En tu cuarto...

Pab. Pues corramos.

Mat. Tambien verás á nuestro padre.

Pab. Está aqui?

Mat. Si.

Pab. Al fin voy á conocerle... (*con alegria.*) Pe madre... mi madre ante todo...

Mat. Ven... por ahi... (*le lleva á la puerta, y cual él sale.*) Entre tanto avisaré á mi padre... (*viesa la escena corriendo.*) Papá, si supieses...

ESCENA V.

Mauricio, Matilde.

Mau. (*entrando.*) Ah! Eres tú... Venia á despe de ti.

Mat. A despedirte?

Mau. Si, necesito partir hoy mismo. Una carta qu bo de recibir, me obliga á ausentarme por quin lo menos.

Mat. Una carta!... No has recibido mas que la hermano....

Mau. No... no... otra urgente... (*turbado.*)

Mat. Lo he comprendido mal, padre mio? Partir cuando mañana...

Mau. Llega Pablo? Si, Matilde, es preciso... gra tereses estan comprometidos, y no puedo ab mente diferir... Lo advertirás asi á tu madre...

AT. Y no reflexionais, padre mio, que el pobre Pablo no ha visto á su padre hace quince años; no veis que desde la edad de cinco, cuantas veces ha venido á vernos, la suerte ha querido que esteis ausente de casa?..
AU. Tienes razon... la suerte lo ha querido asi...
AT. Y ahora que la suerte se apiada, sois vos el que quiere partir?...
AU. Oh! hija mia, ten piedad de mí... Tú no puedes comprender lo que sufro negándote...
AT. No insisto mas, porque todo lo veo, padre mio. ¿Quién podia asegurarme, que cuando Pablo os encontraba fuera, era la suerte la causa de vuestra ausencia?
AU. Matilde!
AT. Hasta aqui he creido que la suerte os servia mal, que Pablo llegaba siempre cuando vos debiais partir; ahora veo que vos partis siempre cuando él debe llegar... Por qué motivo? Sábelo Dios!
U. Te engañas, Matilde... yo te juro...
T. Que no huis la presencia de mi hermano?
U. Por qué he de huirla?
T. No es su llegada la que os obliga á partir?
U. No... y siento tanto como tú...
T. De veras?
U. Puedes creerme.
T. De modo, que si en vez de llegar Pablo mañana iniese hoy, sentiriais un gran placer en pasar á su ido este dia?
U. Ciertamente...
T. Pablo, ven! (*abriendo la puerta de la izquierda.*)
U. (Fatalidad!) (*Pablo entra.*)
T. Ese es tu padre!... (*señalando á Mauricio.*)

ESCENA VI.

MATILDE, PABLO, MAURICIO.

. Padre mio! (*vacila al ver que Mauricio permanece inmóvil de espaldas á él.*)
. Abrázale!
. Puedo al fin estrechar vuestra mano, veros, oiros... (*con efusion, tomando la mano que le presenta Mauricio para evitar ser abrazado.*)
. (*con fria dignidad.*) Os felicito porque habeis correspondido dignamente á los deseos de vuestra familia... Creed que he tomado parte en vuestros últimos triunfos...
. (Qué frialdad!)
. Continuad vuestra carrera como la habeis comendo, y no os faltará nunca el apoyo de vuestra familia.
. Gracias, padre mio... (*con tristeza y dignidad.*) Las palabras que acabais de dirigirme, permanecerán grabadas en mi memoria con el recuerdo de vuestras bondades. (No es asi como habia yo soñado un padre!)
. (*bastante alto para ser oida de Mauricio.*) Pablo, nuestro padre está profundamente afectado. Un asunto de los mas graves, segun parece, exige que parta hoy mismo. Juzga, pues, cuál será su disgusto, viéndose obligado á dejarte tan pronto. Algun ángel bueno te inspiró la idea de adelantar el dia que nos fijaste, porque mañana, no le habrias encontrado aqui...
Qué! Esa felicidad tan deseada, se me hubiera escapado una vez mas!... Oh! Esto hubiese sido muy cruel, padre mio, porque quién sabe ahora cuándo volveré al seno de mi familia?... Graves acontecimientos se anuncian, y en ellos, con peligro de la vida, los jóvenes conquistaremos un porvenir.
Hay en efecto jóvenes que se preparan sériamente á servir bien al Estado; estos son el honor del pais, el orgullo de las familias... y espero que se os contará entre ellos... (*con esfuerzo.*)
PAB. (*con calor.*) Os lo prometo, padre mio, porque sé muy bien de quién soy hijo!
MAU. (*pasando al medio.*) Decid eso á vuestra madre, Pablo, que se considerará muy feliz oyéndoos! (*vá á abrazar á Matilde, la cual se vuelve.*) Adios! (*á Pablo. Sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

PABLO y MATILDE.

PAB. Matilde, es ese mi padre?... Oh! No es asi como de contínuo me lo representaba mi corazon!
MAT. No te asombres, Pablo, es lo mismo conmigo.
PAB. Contigo tambien!
MAT. Si... ya has visto que tampoco me ha abrazado al salir; su carácter es severo y sombrio, pero en el fondo es bueno y nos ama mucho.
PAB. Volvámonos al lado de nuestra madre; la frialdad con que mi padre acaba de recibirme, me hace mas precisa la necesidad de su ternura. (*vá á salir, y Raimundo aparece en el fondo.*)

ESCENA VIII.

PABLO, MATILDE y RAIMUNDO.

PAB. Raimundo! Mi antiguo amigo! (*se abrazan.*)
RAI. Pablo! Ah! He aqui un dia que empieza á las mil maravillas. Venia presuroso á participar á tu padre una feliz nueva... (*viendo á Matilde y turbándose.*) Ah! Dispensadme, señorita... la alegria de abrazar á Pablo...
MAT. (*sonriéndose.*) Alegria muy natural entre dos amigos que no se han visto en tanto tiempo. No me veis á mí casi todos los dias?
RAI. Señorita, yo solo cuento aquellos que paso sin veros.
PAB. Bravo! Siempre tan galante!
RAI. Y tú hecho un oficial en lo físico y en lo moral. Tu madre debe estar muy contenta...
PAB. Cuando llegabas iba á volverla á abrazar. Entre amigos debe haber franqueza; espérame unos minutos solamente, y soy contigo... charlaremos largo rato. Matilde, hazle compañia entre tanto. (*sale corriendo.*)

ESCENA IX.

RAIMUNDO, MATILDE.

MAT. Raimundo, la buena noticia que traereis á mi padre le hará permanecer, no es verdad?
RAI. Permanecer?... No comprendo...
MAT. No sabeis que quiere partir?
RAI. No, señorita; mi objeto era prevenirle de un feliz éxito obtenido en un asunto que me habia encargado; pero ignoro qué relacion pueda haber entre este asunto y ese proyecto de partida.
MAT. Ah! Me he engañado!... Esperaba hallar en vuestras palabras la razon, y el fin de las graves preocupaciones de mi padre.
RAI. Preocupaciones que yo mismo no puedo comprender, pero que no deben alarmaros. Ya sabeis, señorita, que hace quince años me fué abierta la casa de vuestro padre....
MAT. Hace quince años!
RAI. Si, en la época en que la muerte de mi padre, antiguo amigo del caballero de Chennevieres, me dejó

huérfano, sin otro apoyo que el que me prestó vuestra familia...

MAT. Para qué recordais...

RAI. Ya entonces pesaba la misma tristeza en vuestra casa....

MAT. Es posible!

RAI. Pablo tenia cuatro años y vos dos apenas, cuando por la primera vez ví al señor de Chennevieres que volvia de un viage, y que traia en sus facciones las señales de un largo sufrimiento moral. Vuestra madre me pareció tambien afectada del cambio que esta ausencia habia producido en él; en vano se esforzó en distraerle, en disipar aquellas nubes sombrias; bien pronto la tristeza se apoderó tambien de ella misma, aunque sin disminuir en nada esa angélica bondad, que fué para mí casi maternal, y que tantas veces ha sostenido ó alzado mi valor.

MAT. Veo que exagerais algunos cortos favores...

RAI. Asi me fuese permitido espresar otro sentimiento con respecto á vos...

MAT. Raimundo... (*turbada.*)

RAI. Perdonadme, señorita... Conozco que nada en el mundo será digno de vos...

MAT. Sois un ingrato, pensando de ese modo. Debiais saber que nunca Matilde de Chennevieres considerará como indigno de ella, á aquel á quien su familia quiere y honra. (*le saluda y se dirige hácia la puerta de la derecha.*)

RAI. Señorita!

MAT. Adios! (*sonriéndose, sale rápidamente.*)

ESCENA X.

RAIMUNDO, *solo.*

Ah! He comprendido mal su pensamiento! Es decir que no encontrará inferior á sí al pobre huérfano, al protegido de su padre, á Raimundo Roger, el abogado! Es posible!.. Esta noble y generosa familia podria ser la mia. Oh! no me engañes, mi pobre corazon!.. (*se sienta abatido.*)

ESCENA XI.

RAIMUNDO, PABLO.

PAB. Raimundo!

RAI. Has visto á tu madre? (*levantándose y aparentando jovialidad.*)

PAB. Apenas he podido abrazarla.

RAI. Por qué?

PAB. Estaba con ella la baronesa de Oriñi... y segun parece, voy tambien esta noche al baile que dá... Esta noche, que pensaba pasarla al lado de mi familia.

RAI. No te disgustará la reunion de la baronesa; recibe una sociedad brillante...

PAB. Me consagraré á ti toda la noche, porque tú estarás alli sin duda, pues acabo de saber que eres el consegero y el abogado de la Baronesa... Aqui está con mi madre.

ESCENA XII.

Los mismos, ELISA, *la* BARONESA.

ELI. La Baronesa deseaba hablaros, Raimundo, (*tendiendo la mano á Raimundo.*) y hemos creido que podriamos interrumpir por un momento la conversacion de dos amigos, que vuelven á verse con tanta satisfaccion...

BAR. Queria regañaros, señor letrado.

RAI. A mi, Baronesa?

BAR. Veis acercarse el dia de mi sarao, y no me rec... dais que no os he invitado...

RAI. Crei que no debia...

BAR. Viendoos diariamente, como habia de ac... darme...

RAI. Todo se remediará, porque he resuelto ir sin p... via invitacion.

BAR. Y en ello seré muy complacida... Tambien cu... con vuestra persona, Pablo.

PAB. No faltaré, Baronesa; tendré el doble gust... acompañar á mi madre... Vamos, Raimundo. (*los jóvenes saludan y se van por el fondo.*)

ESCENA XIII.

ELISA, *la* BARONESA.

ELI. Y contais con mucha concurrencia esta noche?

BAR. Con casi nadie... Los amigos de mi familia, a...nos parientes de mi difunto esposo, mi primo J... de Lormel... (*sentándose.*)

ELI. Lormel! (*alterada.*)

BAR. (*naturalmente.*) Si... un pariente de quien ap... me acordaba, y que nos ha venido de África co... charreteras de coronel y una licencia temporal. Y ahora que lo recuerdo, debisteis conocerle de... tera...

ELI. En efecto, Baronesa, ese nombre... (*sostenié... apenas y sonriendo forzadamente.*)

BAR. Vuestros padres y los de Jorge se trataban...

ELI. Como hace tanto tiempo!.. (*luchando contr... turbacion.*) Ya sabeis que hace diez y ocho años... dí á mi madre... y que habiendo muerto mi padr... tes que ella...

BAR. Es verdad, yo era niña aun cuando partió Lo... en aquella época, poco mas ó menos, debió v... carse vuestro casamiento con Mauricio.

ELI. Si, creo que si...

BAR. El coronel está muy conservado; algunos ca... blancos, pero estoy segura que os agradará, p... para un hombre que ha pasado mas de veinte... en despoblado, guarda un gusto muy esquisito... bed que le ha parecido encantadora vuestra hij... tilde.

ELI. Matilde! (Dios mio!)

BAR. Si... La ha visto en mi casa la última vez q... á ella. Pero qué es lo que teneis? (*notando la t... cion de Elisa.*) Os sentis mal? Quereis que l... (*se levanta y pasa á la izquierda.*)

ELI. (*con esfuerzo.*) No, Baronesa... esto no es n... hablabais de Matilde, no es verdad?

BAR. Sentiria que os pusieseis mala, porque os n... esta noche en mi sarao... Voy á dejaros... Un... de reposo disipará vuestra indisposicion... Adi...

ELI. Adios, Baronesa...

BAR. No vayais de las últimas, porque mi madre ... á Mauricio para su partida de juego... Hasta m... amiga mia. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XIV.

ELISA, *sola y muy agitada.*

No iré á ese baile!.. No veré á ese hombre que ... hecho desgraciada... Su vista me seria aun fa... Bastante he sufrido, Dios mio, y debo evitar e... cuentro... Me hablaria... recordaria aquellos ... pos... la menor turbacion me venderia á los ... mi marido, de la Baronesa, de mis hijos, tal ... He aqui á donde me ha conducido un mome... estravío y de debilidad... Despues de mas de ...

años tengo aun miedo de ese hombre... Su nombre solamente me hace temblar. Y qué, necesito de su nombre para temblar? Segura del aprecio de todos, de la ciega confianza de mi marido, no tengo miedo constantemente? No creo muchas veces que mi secreto está entre su manos, que lo sabe todo, que vá á arrojarme de su casa con mi hijo?.. Una mirada del hombre á quien engaño, basta para turbarme... y no obstante, soy la única que conoce mi afrenta... Oh! Madre mia, madre mia, qué habeis exigido de mi?... (*levantándose.*) Pero y si no viéndome esta noche Lormel, creyese que le temo?.. Se ha fijado en mi hija... La Baronesa ha debido hablarle de mi... si osase presentarse aqui por ella... prevalecerse de antiguos derechos... Oh! nunca! Jamás! Su presencia seria una mancha en esta casa... ha profanado aquella en que vivia soltera; que respete, ó mas bien, sabré hacerle respetar esta en que soy esposa... y madre!.. Si... este último peligro es el mas temible! Esta noche, en ese baile, la presencia de mi marido y de mi familia me protegerán. Yo demostraré á ese hombre, que hay en mi bastante honor para defenderme..... Iré... iré á la casa de la Baronesa!

ESCENA XV.

ELISA, MATILDE, *entrando.*

T. No estás aun dispuesta, madre mia? No te vistes?
I. Si, Matilde... Voy al momento..
T. Felizitame por mi triunfo... Mi padre se queda.
I. Qué?..
T. No lo sabiais? Queria partir á todo trance...
. Partir otra vez?
T. Un asunto urgente le alejaba, pero he llorado anto, que al fin he logrado convencerle, y en este momento está en su cuarto vistiéndose para acompañarnos al baile de la Baronesa, en vez de pasar la noche en el camino como queria...
. (Partir otra vez cuando Pablo ha venido!)
T. Vamos, mamá!...
. (Prestadme valor, Dios mio, para la horrible lucha que voy á emprender!) Vamos, hija mia! (*con mucha resolucion.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

n la casa de la Baronesa.—Un salon elegante que e de antesala. En el fondo gran puerta por la que se l salon iluminado. Dos puertas en los ángulos.

ESCENA PRIMERA.

LORMEL, *solo y mirándose en un espejo.*

s incontestable! La guerra nos envegece menos que s placeres cortesanos... Si, Lormel, puedes aun r objeto de adoracion... La Baronesa! (*viendo en el pejo á la Baronesa que entra por detrás de él. Se uelve vivamente.*)

ESCENA II.

LORMEL, LA BARONESA.

B. Os incomodo, caballero Jorge Lormel?
L. Tanto no es asi, cuanto que he venido á vuestro baile antes que nadie, para haceros una confianza, querida prima.
B. Ah! Sentémonos... (*se sientan.*) Ya os escucho.

LOR. Me prometeis no reiros de mi?
BAR. Por qué?
LOR. Porque... habeis de saber que estoy enamorado de la jóven que ví dias pasados en vuestra casa.
BAR. De Matilde? (Y yo que creia...) Y es una verdadera pasion la que os ha inspirado esa jóven?... (*se levanta.*)
LOR. No os riais, Baronesa; es en efecto una pasion violenta. Ayer estaba yo en el teatro italiano, y ella tambien con su padre sin duda; desde el fondo de un palco contemplé toda la noche, con fervor, con adoracion, la dulzura de su sonrisa, el fuego de sus ojos, el encanto seductor de su persona. Entonces ignoraba ella que mi mirada estaba fija en sus perfecciones. Oh! si las mugeres supiesen cuánto valen sin quererlo; si supiesen que aparecer sencillas, naturales, por sì mismas, es la mas triunfante de las coqueterias, no se harian nunca coquetas...
BAR. Y qué es lo que deseais?
LOR. Quisiera que la digeseis que hay un corazon que late por ella...
BAR. Sirvaos desde luego de satisfaccion, que sin saber nada, y como por instinto sin duda, he hablado de vos á su madre, y ya supondreis en qué términos..... Pero desde este momento me rehuso, porque mejor que por mi, por vos mismo estais recomendado á la señora de Chennevieres, la cual os conoce.
LOR. A mi?
BAR. Y no de ayer!.. Os conoce desde antes de vuestra partida al ejército.
LOR. La señora de Chennevieres? No recuerdo ese nombre...
BAR. Os hablo tambien de antes de su casamiento; os hablo en fin, de los tiempos en que la señora de Chennevieres se llamaba la señorita de Neuville...
LOR. Elisá!.. (*estupefacto.*)
BAR. Si.
LOR. Elisa de Neuville! (*aterrado.*)
BAR. Os acordais ahora?.. Pero que es lo que os pasa?
LOR. (La hija de Elisa!)
BAR. (Es singular!) (*observándole.*)
LOR. Olvidad, prima, cuanto os acabo de decir; no debo pensar en este enlace.
BAR. Por qué causa?.. No comprendo...
LOR. No sabeis que el nombre que acabais de pronunciar, es un obstáculo insuperable á la realizacion del mas querido de mis deseos?.. La estrecha amistad que me unia al hermano de la señorita de Neuville, me puso en el caso de tratarla y de jurarla un cariño, que entonces crei eterno, porque en todo se cree á los veinte años!
BAR. Continuad...
LOR. Mi familia, por medio de su crédito, y sin consultar mi voluntad, obtuvo para mi el empleo de subteniente, y partí para el ejército, abandonando á su dolor á la señorita de Neuville...
BAR. Es decir que ella os amaba... (*levantándose.*)
LOR. Asi lo creo.
BAR. (Pobre muger! Ahora comprendo su emocion!)
LOR. Ya veis, prima, que no debo pensar mas en Matilde.
BAR. No obstante, me encargo de encontrar á todo esto una solucion, y me felicito del éxito...
LOR. Baronesa...
BAR. Pero olvido que interesándome por vos, no pienso en la hora que es, y que tengo aun mil órdenes que dar. Puesto que la culpa es vuestra, vos debeis repararla.
LOR. Disponed de mi.

BAR. Os encargo especialmente de recibir á los que vengan. Adios... y contad con mi amistad. (*sale por la derecha.*)

ESCENA III.

LORMEL, *solo.*

Era la hija de Elisa de Neuville!.. Ah! Este amor es fatal... Y la Baronesa se lisongea de triunfar, porque ignora hasta qué punto he sido infame... No sabe que mi abandono fuè una infamia... un crímen tal vez!... Maldita juventud!... Pero si me es preciso renunciar al amor de Matilde, á mi eterna felicidad, no renunciaré al menos á rehabilitarme para con su madre, á obtener el perdon, único medio de matar lo pasado aun á nuestros propios ojos, los únicos que lo conocen; aun á nuestras propias conciencias, las únicas que se acuerdan...

BOS. (*desde fuera.*) No me anuncies... Yo mismo me anunciaré... Hasta los gatos me conocen aqui..... El Vizcondito de Bosant!..

LOR. Ah! Me olvidaba de ese viejo... la lengua mas maldiciente de toda la corte... Ese hombre que sabe todo el fatal secreto!..

ESCENA IV.

LORMEL, BOSANT.

BOS. Lormel!.. Bon sour, mon cher..... Cómo te vá?.. Bien, eh?.. A mi perfectamente!.. Estrecha, estrecha esos cinco, perillan!.. Je! je! je!

LOR. Gracias! (Si lo hubiese olvidado...)

BOS. (*cogiendo de la butaca en que estubo sentada la Baronesa, el pañuelo que se dejó olvidado.*) He venido muy pronto, no es verdad? Calaverilla...

LOR. Por qué lo dices?

BOS. (*mostrando el pañuelo.*) Je! je! No estabas solo... (*mirando la marca.*) H. D.

LOR. Mi prima la Baronesa.

BOS. Ah! Estaba aqui, y con mi llegada se marchó?

LOR. La Baronesa estaba aqui casualmente... y ademas, si yo quisiese hablarla, me faltaria tiempo?

BOS. Es verdad... vives en su casa...

LOR. Vivo con su madre, que es mi tia...

BOS. Pues!... Como la madre y la hija viven juntas...

LOR. Veo que no has perdido ni el furor de la maledicencia, ni la mania de la indiscrecion.

BOS. Hola! hola! Conque la indiscrecion? Sueltas prendas...

LOR. (*impaciente.*) No puedes ver la cosa mas natural, el incidente mas sencillo, sin que tu refinada malicia...

BOS. Je! je! conque te incomodas?

LOR. No me incomodo, pero no puedo permitir, que ni aun por broma, ajes la reputacion de mi prima, que si tiene mil imperfecciones en la forma, en el fondo es la virtud, el honor mismo.

BOS. Oh! No digo...

LOR. Basta sobre el particular!

BOS. Me cosí la boca. Hablemos de otra cosa.

LOR. (Cómo sabré si se acuerda aun!...)

BOS. Ah! Dime... No sabes á quién acabo de encontrar?

LOR. No.

BOS. A Dubré...

LOR. Y quién es Dubré?

BOS. Aquel viegecillo cojo que iba de vez en cuando al café; no te acuerdas?.. Su padre es aquel hanquero que dicen que prestaba dinero al noventa y ocho por ciento al mes... No te acuerdas, hombre?

LOR. No.

BOS. Qué suceso! Qué cataclismo! Cá! Yo no le conocia... Cómo habia de figurarme que le veria en París...

LOR. Por qué?..

BOS. Por qué?.. Parece que estás en babia! No recuerdas que Dubré desapareció desde el momento en que Corinilla, la corista de la ópera, volvió de los baños?.. Pero me escuchas, ó no me escuchas?

LOR. Y qué me importa á mi esa crónica escandalosa!

BOS. Ay, Lormel, tú estás glacial conmigo! La ausencia te ha resfriado mucho. Qué te importa? Qué te importa? Y crees tú que á mi me importa algo?.. Pero es preciso charlar de algo.. y como el criticar no ofende á nadie... Pues bonita lengua tenias tú otras veces...

LOR. Otras veces! (*mirándole.*) (Ah! veamos!) Si, si.. entonces éramos jóvenes y nos divertiamos... Te acuerdas de aquellos buenos tiempos de conquistas?

BOS. Vaya!.. Recuerdas á Paquilla?..

LOR. No.

BOS. Ingrato! La bailarina que dejó por tí al marqu[és] de Trarile... Cuánto te queria, cuánto!.. Es verd[ad] que no fuiste su número uno, y que...

LOR. (Que memoria!) Cómo supiste?..

BOS. Toma! Porque como todo me lo confiabas...

LOR. (En uno de estos momentos le revelé...) No m[e] cites conquistas fáciles... cítame las mas gloriosas.

BOS. Ah! Si... Ya sé lo que quieres decir...

LOR. (Dios mio!)

BOS. Espera... el nombre se me escapa... Ya le atrapé... Labodrage... la señora de Labodrage... aqu[ella] por la que estuviste metido en una tinaja llena [de] agua, diez horas... Ja! ja! ja! ja!

LOR. (No la ha nombrado... sin duda lo olvidó completamente.) (*durante esta escena muchas personas h[an] entrado en el salon del fondo, y durante las siguientes continua llenándose.*)

ESCENA V.

Los mismos, la BARONESA, *entrando por la derech[a].*

BAR. (El vizconde!.. Mi madre habrá invitado á e[se] maldiciente á quien detesto.)

BOS. Baronesa... (*saludándola.*)

BAR. (*con galanteria.*) A Dios, vizconde... tengo [un]a verdadera satisfaccion en veros honrando mis salones...

BOS. Como habia yo de privarme del placer de admiraros?.. Sin duda alguna buscareis en el gran mund[o] un nuevo sucesor á vuestros encantos...

BAR. (No es curioso...) (*sonriéndose.*) Tal vez, vizconde... (*se aleja al fondo.*)

BOS. Con quién se casa tu prima?

LOR. Lo ignoro.

BOS. Torpe! (Será con él!.. No, pues yo lo he de averiguar!..)

ESCENA VI.

Los mismos, RAIMUNDO, *entrando por el fondo.*

BAR. Me apodero de vos, Raimundo... Dadme el b[razo] y hablemos.

BOS. Quién es ese pollito? (*á Lormel.*)

LOR. Un abogado... Raimundo Roger...

BOS. Es con ese con quien se casa la Baronesa?

LOR. Te he dicho que lo ignoro. (*impaciente, vase*

BOS. Hombre, dispensa. (*mirando á Lormel que [se va] por la izquierda.*) Decididamente es con Lorme[l]

uien se casa... Su ardor defendiéndola!.. Su impa-
encia cuando le he preguntado!.. Pobre Lormel!..
uien á hierro mata, á hierro muere!.. Je! je! (*sale*
or la derecha riéndose maliciosamente, y echando
s lentes á la Baronesa y á Raimundo.)

ESCENA VII.

RICIO, MATILDE, PABLO, ELISA, DERBY, *entrando por el fondo; la* BARONESA *y* RAIMUNDO.

. Querida Elisa!.. (*yéndo hácia ella.*) Se os pasó ya
uella ligera indisposicion?
Si, Baronesa, gracias. (*se oye el ritornelo de una*
ntradanza.)
. (*á Mauricio.*) Ya sabeis que os espera mi madre,
hallareis en el salon del jardin... (*Mauricio sale*
r el fondo.) Matilde, ya ois que el baile comienza...
Si quereis favorecerme, señorita...
. Con mucho gusto. (*salen juntos de la mano.*)
Y vos, Elisa, venid á admirar á vuestra hija...
ngo mil cosas que deciros... Soy con vos al momen-
, Lord Derby. (*salen seguidas de Pablo.*)

ESCENA VIII.

NT, entrando por la derecha del brazo de DELARO-*IE;* DERBY, *convidados, en los salones del fondo.*

Todas, todas tienen su trapicheo... (*al ver á Der-*
corre hácia él.) Milord, cuanto celebro veros!.. Os
esento al caballero Delaroche... Lord Derby, del
al hablábamos hace poco... con tanto elogio...
Celebro infinito... (*saludando.*) Es el banquero
e me has dicho.... (*bajo y rápidamente á Bosant.*)
(*bajo á Delaroche.*) Que quiebra fraudulenta-
nte cada ocho dias... es un pillo... Oh! Aqui tie-
, Delaroche, á la honradez en persona... (*alto á*
rby.)
Ese Delaroche es el que me habias dicho... (*bajo*
ápidamente á Bosant.)
A quien atribuyen mil falsificaciones de billetes...
estado en un correccional! (*bajo á Derby.*) Vuel-
á darme tu brazo, queridísimo Delaroche... He
i mis dos mejores y mas honrados amigos! (*cogién-*
e del brazo de ambos.)
Ya he tenido el honor de conocer á ese caballero
a casa del coronel Lormel, el cual creo es parien-
le la baronesa...
Pariente nada mas?.. Ya! ya! ya! Era primo de su
nto marido, y algunas malas lenguas aseguran que
uturo sucesor.
Si?
Ba! No se habla de otra cosa. (*siguen hablando*
).)
entrando por el fondo.) (Ahi está Matilde... el
gado baila con ella, y no me atrevo á dirigirme á
a...)
Pobre Lormel!.. Es un alma de Dios el infeliz
nel.. Je! je! (*al volverse riendo, se encuentra*
e á frente con Lormel.) Queridísimo Lormel...
samente te estaba elogiando.
o creo!..

ESCENA IX.

Los mismos, LORMEL.

uereis que juguemos un whist, Milord?
stoy á vuestras órdenes.
stamente somos cuatro... Lormel, tú serás el
o?

LOR. Gracias, no juego... (*preocupado, se aleja hácia el fondo.*)
BOS. Querrás decir que ya no juegas porque inten...
DEL. Jugemos los tres.
BOS. No, mejor será un ecarté. Ese inglés es muy inteligente al whist, y en el ecarté podremos engañarle. (*los tres se acercan á la mesa de juego. Lormel permanece junto á la puerta del salon; la Baronesa sale.*)

ESCENA X.

Los mismos, la BARONESA.

LOR. Y bien, prima?
BAR. Nada aun... un poco de paciencia! Cuando me veais sola con Elisa, acercaos sin aparentar habernos visto...
LOR. Y tardará mucho?..
BAR. No lo sé; jugad para engañar el tiempo.
LOR. No me olvideis.
BAR. Tranquilizaos. (*sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

Los mismos, menos la BARONESA; *despues* RAIMUNDO *y* PABLO.

BOS. (Celitos tenemos...) (*mirando á Lormel que parece inquieto.*) Pongo por Delaroche... me apoyas, Lormel?
LOR. Si. (*agitado.*)
BOS. Un Luis.
LOR. Sea! (*se acerca á los jugadores.*)
RAI. Debes aburrirte!.. (*á Pablo con quien entra del brazo.*)
PAB. Veo que hago una triste figura en este baile... (*sentándose á la izquierda.*)
RAI. Sobre todo, no conociendo á nadie... (*se sienta.*)
PAB. Quién es aquel caballero que está de pié junto á la mesa? Parece militar...
RAI. No te han presentado á él? Es el caballero Jorge de Lormel... ha venido, como tú, de Africa.
PAB. Lo he oido nombrar mucho, pero no le conocia personalmente.
LOR. (*viendo á Raimundo.*) (El abogado aqui!.. La Baronesa sola con Elisa... es el momento deseado...) (*sale.*)
RAI. El otro que está tambien de pié, es uno de sus amigos, el vizconde de Bosant, charlatan, indiscreto y maldiciente... Si te aburres, habla con él: no hay una persona aqui de quien no tenga alguna historia que contar, y cuando le faltan, las inventa.
PAB. Eso puede ser divertido, con acompañamiento de contradanza. . (*se oye un ritornelo.*)
RAI. Justamente tocan la que tu hermana me ha ofrecido... te dejo...
PAB. Aqui me encontrarás. (*Raimundo sale.*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos LORMEL *y* RAIMUNDO.

DEL. He perdido: la rebancha, Milord?
DER. Con mucho gusto.
BOS. Sigues tambien, Lormel? Calla! No está... A dónde habrá ido?.. Qué hará?..
DEL. El rey!
BOS. Quién es aquel joven tan solitario? (*á Delaroche señalando á Pablo.*)
DEL. No le conozco.
BOS. Caballero, no bailais? (*acercándose á Pablo.*)

Pab. Ya lo veis.
Bos. Quereis jugar?
Pab. Gracias.
Bos. (No es hablador.) Segun parece, huis de los salones?
Pab. No conozco á nadie.
Bos. Ah! no conoceis á nadie? (*sentándose á su lado.*) Pues si quereis, yo os daré algunas noticias...
Pab. (Raimundo tiene razon... su lengua es muy suelta...)
Bos. Veis aquel hombrecillo gordo que pasa por allá bajo? Es el caballero de Clañi!.. Se ha casado con una cocinera... aquella dama vestida de azul prusia, que está durmiendo en el rincon de la sala... la hace pasar por inglesa, para disimular las atrocidades con que sazona sus discursos...
Pab. Si?
Bos. Aquel otro señor condecorado de junto á la chimenea, es un autor (*tomando otra silla mas inmediata á Pablo.*) de fama; empezó á escribir el año treinta y cuatro, y su reputacion es de las aprendidas de memoria... Ahora le silvan todo lo que escribe... pero como está muy acreditado...
Pab. (Qué lengua!)
Bos. (*en voz baja y señalando á un convidado que atraviesa el salon corriendo.*) Esa exalacion es el caballero Vernier; no puedo verle, porque tiene muy mala lengua. Figuraos uno de esos vichos insoportables que meten la nariz en todo lo que no les interesa, que están siempre á la husma de algun lance, de alguna aventura escandalosa, ó de alguna infamia; que hablan á tontas y á locas, y que comentan, abultan y estienden los rumores que han recogido ó que han inventado... Curiosos, habladores é indiscretos; nada hay sagrado para ellos. Probidad, reputacion, honor, todo lo manchan con su saliba inmunda, sacrificándolo todo al placer de referir una verdad reservada, y las mas de las veces una calumnia. Enredar á los unos, perder á los atros... todo les es igual, con tal de que ellos hablen, escuchen, pregunten, sepan, promulguen, alteren, mutilen, exageren, desfiguren, ó inventen, si es preciso... En fin, con tal de hablar mal... Ah!.. qué horror!.. No conozco nada mas despreciable que á un hablador maldiciente!.. Y vos?
Pab. Yo lo mismo.
Bos. Bravo!.. Sois el hombre que buscaba!.. (*estrechándole las manos.*)
Pab. (Me agrada el retrato del pintor.)
Bos. Por lo demas, si quereis que os presente á ese hombre... es un íntimo amigo mio...
Pab. No, vuestra conversacion me bastará!..
Bos. Cuanta bondad!..
Pab. (*pasando al medio y cogiéndole del brazo.*) Puesto que os hallais tan bien informado, quién es aquel caballero que está jugando allí?
Bos. Cuál de los dos?
Pab. El de los cabellos negros. (*señalando á Delaroche.*)
Bos. Es peluca.
Pab. (Este hombre es una vívora!.. (*le vuelve la espalda, vá á sentarse en una butaca y coge un libro.*)
Bos. Este joven es un novato! Qué se ha hecho de Lormel? (*á Delaroche.*)
Del. Habrá encontrado algun antiguo conocimiento...
Bos. O alguna antigua víctima... porque era un seductor!.. No se le escapaba ninguna!..
Der. Y con tal fortuna, con tales recuerdos, cómo ha podido decidirse á dejar la Francia? (*á Bosant.*)
Bos. Oh! Lo que preguntais es una historia antigua, pere yo os la diré en dos palabras. Jorge de Lormel v no á ser el amante de la hermana de uno de mis ami gos; alarmada con estas relaciones su familia, le obli gó á entrar en un regimiento que partia para la Gre cia; alli su valor le proporcionó ascensos, olvidó á s querida y pasó á Africa.
Pab. (Que charlatan tan fatigoso.) (*levantándose.*)
Der. Habeis ganado. (*á Delaroche, levantándose.*)
Bos. Ya veis, querido Lord, que esto no vale la per de ser contado. Pero lo que hay de mas divertido e esta historia, es que la Arianna abandonada, una mu chacha preciosa, en vez de morirse de pena, un m despues de la huida de su Teseo, se casó con un no ble provinciano, que venia á fijarse en París, y qu tuvo la bondad de no dudar de nada. Qué decis á e to, Milord?
Del. Siempre hay un Dios... quiero decir, un mari para esas Ariannas.
Bos. Venid y pasaremos revista al salon. (*se alejan fondo.*)
Pab. Esto promete ser instructivo. (*que se ha acerca á la mesa de juego.*)
Bos. Ah! qué es lo que veo! (*junto á la puerta.*)
Der. Qué?
Bos. Nuestro amigo Jorge de Lormel, hablando con antigua dama!
Del. Que suposicion!..
Bos. Estoy seguro de lo que digo... Lo he sabido el mismo Lormel.
Der. Conque aquella dama tan bella aun, y cuyo a noble!..
Bos. Es la Arianna abandonada...
Der. Tanta dignidad, y tan poca virtud!.. Oh! es creible!..
Pab. (*abanzando y mirando al salon.*) Cuál es la d graciada á quien tratan asi?
Bos. (*misteriosamente.*) Miradla bien! Ahora se lla la señora de Chennevieres!..
Pab. (*con esplosion.*) Miserable!! (*Pablo, fuera de se lanza sobre Bosant, que se refugia temblando trás de Delaroche y Derby. Varios convidados se terponen. La agitacion se estiende al segundo salo*)
Bos. Caballero! (*tratando de alzar la voz.*)
Pab. Habeis mentido como un infame! (*á quien suje los convidados.*)
Der. Reparad, señores, en dónde estais!
Bos. Ese joven está loco!.. Que lo aten!.. Que lo at (*desde mucha distancia.*)
Pab. Es un cobarde!.. (*furioso.*) Asi debia sucede Caballero de Lormel!.. (*viendo á Lormel que en al ruido.*) Este al menos me responderá! (*se dirig Jorge, tratando de contenerse.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, Lormel.

Pab. (*señalando á Bosant.*) Caballero!.. Un cobard este... os ha atribuido una odiosa calumnia; desm tid á ese hombre; declaradle ahora mismo, y del de todos, que es un vil y un infame; decidle...
Lor. (*con autoridad.*) Basta, caballero!.. Podeis ig rar quién soy, pero antes que yo sepa cuáles vuestros títulos, sabed que acostumbro á dar órd y no á recibirlas.
Pab. (*con rabia.*) Decid que ese hombre ha mentid decidlo, ó de lo contrario...
Lor. O de lo contrario?.. Seguid. (*con una superior desdeñosa.*)
Pab. Ah! esto es demasiado! De lo contrario... ar

ıria al insolente que se mofa de mi, una distincion ; que es indigno! (*vá á arrancarle la cinta que lle- ; al pecho.*)

. Insolente!! (*asiéndole de la mano.*)

. Me respondereis ahora?

. Morirás á mis manos. (*la multitud se interpone; lisa y la Baronesa corren espantadas. Elisa que ha sto el gesto de Lormel, lanza un grito y cae desma- ıda.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, Elisa *y la* Baronesa.

Hijo!.. hijo mio! (*cayendo desmayada.*)

Qué es lo que sucede? (*viendo á Elisa.*) Ah! so- rro.

Su hijo! Fatalidad!

(*bajo á Lormel.*) Delante de mi madre ni una abra... Digamos que una disputa en el juego...

Bien! (*Pablo corre al lado de su madre. Bosant rmanece inmóvil y asustado junto á Lormel.*)

ESCENA XV.

Los mismos, Mauricio, Matilde *y* Raimundo.

Mi muger desmayada! (*se une á las personas que ıán agrupadas al rededor de ella. Raimundo llega mismo tiempo y pregunta en voz baja á Delaroche e le responde lo mismo.*)

Madre mia!

Pero qué es lo que ha pasado? Caballero, no po- is decirme?..

Por una casualidad que deploro, la señora de Chen- vieres ha aparecido en este salon en el momento en ; recibia de su hijo un insulto mortal.

Un insulto aqui!.. Por qué motivo?

Vuestro hijo os informará de lo restante.

Pablo, decid...

Una disputa en el juego, padre mio...

Vos no sois jugador .. (*con incredulidad.*) Rehu- contestarme? (*silencio de Pablo.*) A quién tengo ıonor de hablar, caballero? (*á Lormel.*)

Al coronel Jorge de Lormel.

Jorge de Lormel!.. (*reflexionando.*) Jorge!.. (Ah! ıprendo!) (*como iluminado súbitamente.*)

Dia, hora? (*bajo acercándose á Lormel.*)

Mañana á las siete. (*id.*)

Bastará un testigo?

Como querais!

A las siete!

A las siete!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

a casa de Elisa, despues del baile. La misma deco- ı que el primer acto.

ESCENA PRIMERA.

Matilde, Pablo, Raimundo: *Elisa está tendida el canapé de la izquierda, Pablo tiene un pomi- o hace aspirar á su madre; Matilde está junto á Raimundo.*

Ignoro si me engañais... pero si es cierto que me is, sabed que si mi hermano se bate, jamás seré ıstra esposa.

Rai. Señorita, haré cuanto esté de mi parte para evita tan desgraciado suceso.

Mat. Asi lo espero. (*va al lado de su madre; Raimundo se aleja al fondo; Pablo se acerca á él, le estrecha la mano y vuelve al lado de su madre, Raimundo sale.*)

ESCENA II.

Elisa, Matilde *y* Pablo.

Pab. Estás mejor, madre mia? (*á Elisa.*)

Eli. Cómo es eso posible? Crees que estará mi corazon mas tranquilo, porque he abandonado el salon, en donde tu ligereza me hizo perder el conocimiento?

Pab. He sido ligero, es verdad, (*animándose.*) pero estaba en mi derecho. (*calmándose.*) Tranquilízate, al menos... El asunto ha tenido una esplicacion, y no habrá otras consecuencias. Raimundo debe hablar al caballero Lormel por la mañana.

Mat. (No me ha mentido!..)

Eli. En vano tratas de engañarme...

Pab. Engañarte? No lo creas, madre mia...

Eli. Dime al menos la causa de esa disputa.

Pab. Casi nada... Un golpe dudoso... algunas palabras escapadas en el calor del juego han herido mi susceptibilidad; he replicado con cólera y entonces...

Eli. Eso no es cierto.

Pab. Si, madre.

Eli. No puedo creerte...

Mat. Yo si lo creo, porque sus palabras están de acuerdo con las de Raimundo..,

Eli. Es que te podrias creer, que yo queria impedir el que te batieses... no lo creas, hijo mio, sé lo que exige el honor á los hombres; pero me quedaria el consuelo, mientras te batias, de pedir á Dios por ti, y las oraciones de una madre son siempre beneficiosas... Ya ves que puedes decírmelo todo...

Pab. Ya lo he dicho todo, madre.

Eli. Oyeme, Pablo, óyeme tu tambien, Matilde. (*á Pablo.*) No tenias mas que un año cuando fuiste acometido de una violenta convulsion. No puedes acordarte de esto; pero yo lo recuerdo muy bien; los médicos habian agotado todos sus esfuerzos, y no hallando en su ciencia un secreto que te salvase, te abandonaron, hijo mio, recomendándome como último, como supremo remedio, herirte; comprendes tú, herirte cuando te viese acometido de la convulsion. Horrible medio! Ellos esperaban por él operar una revulsion saludable tal vez. Qué valor necesitaría yo para herir tu cuerpo, cuando te viese padecer; para ir á aumentar tus sufrimientos, pobre niño martir! Mis manos rehusaban el sacrificio... Ensayaba el medio, y no podia, y te veia morir sin que mi cerebro inerte pudiese hallar nada, nada que inventar! Ah! Cuán desgraciada era! Mira! Como ahora... como ahora me volvia loca. De repente, en mi desesperacion, me arrodillé y oré... No habia pensado en ello, y es que consagrada esclusivamente á los afanes y á los cuidados de su casa, las mugeres se contentan con llenar simplemente sus deberes, olvidando casi en todo la religion... Oré... oré con fervor... (*se levanta.*) Supliqué al cielo, que si era culpable de alguna falta, me castigase de otra manera...

Pab. Tú, madre mia!

Eli. (*mirándole.*) Yo! yo!.. Castigadme, decia, si lo he merecido, pero libra á este inocente, dejadme á mi hijo... ó llevaoslo con vos, porque yo no le vea sufrir. Rogué tanto, Pablo mio, que al levantarme te encontré tranquilo, risueño y curado!.. Dios habia oido mi súplica!

PAB. Buena madre!

ELI. Concédeme una gracia: tengo confianza en ti, y te creo; pero júrame que esa disputa no tendrá consecuencias...

PAB. Te he dicho la verdad, madre mia.

ELI. Pero no me lo juras! (*con dulzura.*)

PAB. (Ah!) Te lo juro! (*con resolucion.*)

ELI. Oh! que feliz soy, Pablo mio! No saldrás mañana, no es verdad?.. Mira... dormirás ahi, y yo te contemplaré durmiendo!

PAB. Madre, no consideras... Es preciso que salga temprano...

ELI. Oh! (*con temor.*)

PAB. Es preciso que vea al caballero Lormel...

ELI. Pues no me decias, Matilde, que Raimundo...

MAT. Si...

PAB. Raimundo le verá antes que yo; esplicará el asunto, lo atenuará, propondrá la reconciliacion... pero es necesario tambien que yo vea á Lormel para darle esplicaciones, para recibir las suyas...

ELI. (*con ansiedad y resignacion.*) Es justo... Ya ves como lo comprendo todo... como soy razonable...

PAB. Tambien es indispensable que te deje... Ya conoces que estando tú á mi lado, no dormiria... querria hablarte, y no obstante, necesito descansar... Déjame, pues, subir á mi cuarto...

ELI. Lo quereis asi?.. Bien!.. Buenas noches, Pablo...

PAB. Buenas noches, madre mia... buenas noches, Matilde... (*abrazando á su hermana y despues á su madre.*)

ELI. Adios, hijo mio...

PAB. Adios!

ELI. Adios?.. (*con espanto.*)

PAB. No, no... hasta despues... hasta mañana... (*tranquilizándola.*)

ELI. Hasta mañana, Pablo... Vendrás á abrazarme antes de partir?

PAB. Si, madre.

ELI. Me lo prometes?..

PAB. Os lo prometo.,. dormid tranquilas... no me batiré. (*Elisa y Matilde se retiran por la puerta de la izquierda. Elisa sale la última y deja caer un tapiz delante de la puerta de su cuarto.*)

ESCENA III.

PABLO, *solo; despues* MAURICIO.

PAB. (*respirando.*) Ah! esta escena me ha destrozado!. Qué tortura!.. Veinte veces he estado á punto de venderme!.. Y las he abrazado?.. Si.. pero no tanto como hubiese querido, porque esta entrevista ha sido un adios eterno!.. Si salgo bien de este duelo, seré fusilado!.. Pero qué importa? Antes será vengada mi madre; no he visto á mi padre; huye de mi, segun creo... Pues bien! En esto mismo le admiro y le amo! Su corazon le habria obligado tambien á retenerme, y él sabe que el honor obliga al combate... No obstante, hubiera querido estrechar su mano!.. Si evita el encontrarme, es porque comprende que su hijo no debe ceder un punto... Gracias, padre mio, gracias... no encontrareis en mi nada indigno, os lo juro!.. Ah! él es!.. (*se vuelve y se encuentra en frente de Mauricio que entra por la derecha.*)

MAU. A qué hora os batis mañana con el caballero Jorge de Lormel? (*con frialdad.*)

PAB. A las siete, padre mio.

MAU. Está bien!.. (*con igual frialdad; atraviesa lentamente la habitacion y sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

PABLO, ELISA.

PAB. (*para si.*) Por qué me habrá hecho esa pregunt... No me ha retenido, porque es hombre y sabe que ... deber es batirme... pero no me ha estrechado la m... no... Oh!.. Tengo frio en el corazon!.. No me ha d... cho: «Adios,» ó «hasta despues,» como mi madre (*al decir las últimas palabras, vuelve la vista hác... el cuarto de su madre, y vé á Elisa que acaba de a... recer, pálida, sin voz, vacilante, y que se apoya ... la pared.*) Madre! Oh!.. Dios mio!.. Qué es lo q... tienes?...

ELI. Me has engañado!

PAB. Yo?

ELI. Me dijiste que no te batirias... y has mentido... Me dijiste que no se trataba mas que de una disp... ta en el juego, y has mentido!..

PAB. Pero, madre mia...

ELI. Jorge de Lormel no jugaba cuando estalló la es... na; acababa de separarse de mi... ya ves bien que ... era esto!.. Por favor, dime la verdad, porque la v... dad sola puede darme los medios de impedir un c... men!..

PAB. Un crímen!..

ELI. No lo es para una madre dejar matar á su hij... Y ese hombre te mataria, hijo mio!.. Te mata... estoy segura de ello!..

PAB. Pero qué ha podido inducirte á suponer...

ELI. Estaba ahi, detrás de ese tapiz... y lo he oido ... do!.. (*Pablo baja la cabeza.*) Creiste que iba á d... mir? Ah! ignoras lo que es una madre!.. (*le abraz...*) Dime la verdad... la verdad toda entera... Dímela ... atroz, porque de otro modo no te creeria ahora.. ... mos, Pablo, hablemos!.. Apenas Lormel puso el ... en el primer salon, cuando el ruido de la disputa l... gó hasta mi; un presentimiento me arrastró... No ... digas que soy estraña á esa cuestion, porque n... creeria, te lo repito... No me dices que mis temo... me estravian?.. Enmudeces!.. Vamos, hijo mio .. quieres contestar á tu madre?.. Voy á ayudarte. ... caballero de Lormel ha debido decir alguna cosa ... infame, sin duda... pero tú no lo has creido, n... verdad, Pablo?.. Pero repíteme, repíteme por fa... lo que te ha dicho!.. Ten compasion de tu infeliz ... dre!..

PAB. Puesto que lo quereis, madre mia, puesto qu... indispensable, lo sabreis todo. Un cobarde, un m... sable os ha insultado, si, es verdad... Es preciso ... yo me acuse, porque tambien soy culpable. Pron... ciadas por un hombre sin valor, estas palabras, ... brian sido sin duda alguna desmentidas por el ca... llero de Lormel mismo, si mi furor, si mi viole... no hubiesen hecho imposible, bajo pena de debili... toda retractacion de parte de aquel á quien yo ... tendia imponerla.

ELI. Conque habeis respondido con un acto de estr... violencia á las palabras de que gratuitamente se ... ocurrió hacer responsable al caballero de Lorme... ahora, en vez de retractar vuestros furores, per... en batiros, hoy por la mañana á las siete?

PAB. Pero quién os ha hecho creer?..

ELI. Estaba ahi, os he dicho, y lo sé todo.

PAB. Pues bien, madre mia; si es cierto lo que d... me afeareis por ventura que haya defendido lo qu... hijo tiene de mas sagrado en el mundo, la honr... su madre?

ELI. Vuestro arrebato ha hecho de un insulto que ... dia sofocarse...

Sofocar este insulto!.. Qué estais diciendo, ma-
e mia?.. Cuándo tendria el derecho de castigar una
bardia y vengar una insolencia, si no es cuando la
solencia y la cobardia osan mancillar lo que hay de
is respetable y de mas santo?.. Vos, madre mia,
rajada en mi presencia?
Oh! Dios mio!.. (*abatida bajo la vergüenza.*)
Queriais que permaneciese frio y sin ira en frente
l calumniador? No! no!
Pero ese duelo es imposible!.. Es impio!.. Tú no
edes batirte con ese hombre!..
Por qué razon?
No tienes piedad!.. Mírame, mira, Pablo... la
erte debe asomar á mis facciones... mi terror es
presentimiento... No irás á ese duelo; Pablo...
entras que yo viva no saldrás!..
No veis que lo que pedis es mi deshonra y la vues-
t?.. Dejadme!..
No... (*apoderándose de él.*)
Dejadme os digo...
Hijo... os prohibo salir!..
Madre, por la primera vez en mi vida voy á des-
deceros.
Bien... no te mando... no... (*de rodillas.*) ya lo
te lo suplico... te lo ruego humildemente... de
llas...
No... no...
Por piedad!.. (*con voz desfallecida.*)
Ah! por ese amor me hariais indigno... (*despren-
dose de ella.*)
Pablo, me matas!.. (*cayendo sobre sí misma.*)
Madre!.. (*iba á salir, pero se vuelve.*) Ah! Qué
rno!.. (*se coge la cabeza entre las manos.*) Si es-
que recobre el sentido, empezará de nuevo la lu-
.. Cómo abandonarla ahora?.. Ah! Matilde!..
lde!.. (*corre á buscar á su hermana.*)

ESCENA V.

ELISA, PABLO, MATILDE.

Dios mio!.. (*viendo á su madre desmayada, y cor-
o á su socorro.*)
hora puedo partir sin remordimientos!.. Adios,
ana mia...
a dejas asi?
me digas una palabra!.. No conoces que nece-
odo mi valor?.. Abrázame!.. Adios!.. (*se abra-*
Ah!.. (*se abrazan.*) Ahi está tu deber... yo
cumplir el mio!.. (*sale muy de prisa por el*
.)

ESCENA VI.

ELISA, MATILDE.

decir que nos engañaba!.. Pero Raimundo le
derá...
lo ha partido?.. (*volviendo en sí dice dulcemen-*
ijo cruel... (*animándose.*) Pero vá á matárme-
mi verdugo, él, su pa... Matilde!.. Estabas
os has oido, no es verdad? No has oido lo que
de decir?
adre...
dime, dime que no lo has oido... dimelo...
, no lo he oido. (*asombrada.*)
que si lo hubieses oido, me mataria... (*con mu-*
aldad.) (Mejor es la muerte, que el desprecio
hijo!.. (Pero Pablo ha partido, Dios mio!..)
mos, Madre mia... (*se arrodillan junto al*
.)

ELI. Si... si... Dios mio, (*uniendo sus manos con locura.*) devolvedme á mi hijo... mi hijo!.. mi hijo!.. No, yo no quiero rogar... (*con desesperacion.*) Orar cuando puedo salvarle... Porque tengo el medio... ir en busca de Jorge y decirle... si... si... voy... Matilde, mi manteleta, mi sombrero... (No... callémonos... ella querria venir conmigo...) No, hija mia, (*sonriéndose.*) no quiero mi manteleta... no quiero mi sombrero... Apuesto á que has creido que yo queria salir!.. Qué locura!.. Yo no he dicho eso... Je! je! je!

MAT. (Virgen Maria!) (*llorando.*)

ELI. Vá á creer que me vuelvo loca!.. Y creo que lo estoy en efecto... si... no veo nada... mi cabeza estalla.. Ah! aire!.. Es aire lo que necesito! (*se precipita hácia el balcon y lo abre.*)

MAT. Madre... (*siguiéndola.*)

ELI. Estoy mejor... (*dominándose.*) Qué hermoso es el fresco de la noche... Si... ya estoy mejor... mucho mejor... ya estoy bien... perfectamente bien... Ahora, vete á descansar, hija mia...

MAT. Descansar cuando te veo sufrir asi!.. Cuando Pablo está en peligro!..

ELI. En peligro, dices?.. Si!... en un gran peligro!.. Quieres salvar á tu hermano? (*de repente.*)

MAT. Y me lo preguntais?

ELI. Quieres, no es verdad?.. Pues bien... vé á tu cuarto... déjame sola un momento y Pablo se salvará.

MAT. Dejarte sola?..

ELI. Quiero estar sola... Para salvarle tengo que escribir... tú me estorbarias...

MAT. Pero yo no puedo...

ELI. Yo lo quiero!.. (*muy duramente, con voz breve.*) Soy vuestra madre!.. Obedeced! (Dios mio!.. Hablarla asi... á ella... un ángel!.. Yo que deberia besar la huella de sus pies...) Perdóname, (*corre á Matilde y la abraza.*) hija mia... No me quieras mal... sufro tanto... anda... déjame sola... Estoy muy tranquila... es por unos instantes solamente... (*la lleva de la mano hasta la puerta izquierda; junto á la puerta la vuelve á abrazar. Matilde sale. Elisa hace un gesto de alegria y cierra la puerta con llave.*)

ESCENA VII.

ELISA, *con alegria.*

ELI. Libre!.. Ya estoy libre!.. (*coge de encima de un mueble su manteleta y su sombrero, y se los pone con desórden, sin dejar de hablar.*) Mi hijo se ha salvado!.. Voy á buscar á Jorge... El ha perdido mi vida, se ha apoderado de toda mi felicidad, me ha dejado por el resto de mis dias en compañia de la vergüenza y los remordimientos... Yo le diré á este hombre, que me debe una reparacion por todo el mal que me ha hecho; le diré, en fin, no puedes matar á tu hijo... seria un crimen, una crueldad batirse con Pablo!.. Partamos!.. (*se dirije hácia la puerta del fondo, que se abre lentamente. Mauricio aparece; Elisa retrocede lanzando un grito.*) Ah!

ESCENA VIII.

MAURICIO, ELISA.

MAU. A dónde vais, señora...? No quereis decírmelo...? Teneis razon... seria inútil... Sé á donde ibais...!

ELI. Qué... sabeis... (*temblando.*)

MAU. Ibais á la casa de vuestro amante, para decirle que no soy el padre de vuestro hijo.

ELI. Ah!... Sabia... (*atemorizada y confundida.*)

MAU. Negadme que era esto lo que ibais á hacer? Qué

otro medio tendriais para evitar ese duelo?... Duelo horrible en efecto...! Un hijo contra su padre...!!

ELI. Lo sabia todo...! Pues bien...! Arrojadme de vuestra casa... matadme... Pero antes dejadme evitar ese combate. Piedad, caballero, piedad para mi hijo, porque él, al menos, es inocente.

MAU. No saldreis...! Mataros decis...? Os he dado muerte, señora, cuando hace diez y siete años ví en un momento desplomarse toda mi felicidad?

ELI. Diez y siete años!

MAU. Si, diez y siete años...! En la noche horrible de veinte de enero.

ELI. Del veinte de enero...! (*llevándose el pañuelo á los ojos.*)

MAU. La pasábais junto al lecho de muerte de vuestra madre, y yo os habia reemplazado á la cabezera de vuestros hijos. De repente llegan hasta mí gemidos y sollozos, y creyendo que Dios llamaba á sí á la moribunda anciana, corrí para enjugar vuestras lágrimas... pero ya junto á la puerta, reconocí mi error... Vuestra madre vivia aun...! Estaba hablando...!

ELI. Dios mio!...

MAU. Perdóname, hija mia, os decia, perdóname por no haber velado, como debí hacerlo, en tu juventud; perdóname por no haber adivinado á tiempo tu amor hácia Jorge de Lormel. Dios te dé el ejemplo del perdon, porque ya lo ves, Dios mismo nos ha perdonado, permitiendo que tu marido ame á Pablo, como si Pablo fuese su hijo.

ELI. Oh!...

MAU. Esto decia vuestra madre al morir! Esto fué lo que supe en la noche del veinte de enero...! Comprendeis la desesperacion y el furor que debieron apoderarse de mí? Comprendeis, señora, que si os hubiera debido matar, entonces era cuando lo habria hecho..! Y no obstante, no he dicho nada...! He sabido finjir que lo ignoraba todo...!

ELI. Ah! Sois grande y generoso...! Dejad que bese vuestros pies...!

MAU. Creeis que es por vos por quien he callado? No..! Loco... furioso, iba á vengarme de la esposa de una manera terrible, cuando abatido, sucumbiendo bajo tanta desgracia, mi frente, que buscaba un apoyo, encontró una cuna... la de nuestra hija, la de nuestra Matilde...! Estaba durmiendo tranquila, risueña, ignorante de las tempestades que iban á herirla... porque vengarme de vos, era robar á mi hija las caricias de su madre; era privar á su juventud de ese amor maternal, que ningun otro amor sabria nunca reemplazar, y he aqui por qué no me he vengado. Pero ahora, que gracias al cielo, mis enemigos van á librarme los unos por los otros, os permitiria arrebatarme esta venganza? No... no lo espereis...!

ELI. No... no os vengareis asi... es imposible...! Consideradlo bien... Seria una infamia! Decis que rehusais matarme? Y no veis que me matais lentamente?... Ah! Dejadme partir. . Yo espiaré mi falta con la vida, mas si aun resta algun castigo que emplear, no será sobre mi hijo sobre quien caiga... porque es inocente, y voy á salvarle...!

MAU. Señora, cuando hace diez y siete años respeté vuestra reputacion, fué diciéndome, quién querria escojer su esposa en una casa, cuyo honor no hubiese permanecido puro? Entonces pensé en Matilde... Y vos lo olvidais hoy?...

ELI. Y mi hijo?

MAU. Y nuestra hija?

ELI. Nuestra hija...! Matilde...! La amais, no es verdad...? Pues al impedirme que salga, la desgarrais el corazon, porque su hermano es lo que ella mas a[ma] en el mundo...!

MAU. (Es verdad!)

ELI. (*sollozando.*) Y ademas, sabeis que es infame que estais haciendo...! Colocais á una madre entre dos hijos, entre el honor del uno y la vida del otro. Ah! Esto es abominable...! En este momento [dos] hombres luchan por arrancarse la vida.... Esa luc[ha] sabeis que es un crimen execrable, y podeis evitar[la] y estais esperando el resultado.... pero quién com[ete] ese crimen? Vos, porque vos solo sabeis que uno es [...] Dios os perdone, caballero...! (*cae abatida en [un] sillon.*)

MAU. (*enterneciéndose y mirándola.*) Tiene razon! Pobre muger!... Moribunda, desgarrada por una [...] ble tortura... la he visto arrastrándose á mis pie[s...] he permanecido implacable, porque me hacia falta [...] venganza...! Pero esto no es venganza, es barbarie [...] Ya no soy un juez, me he hecho un verdugo...! [...] Lejos de mí papel tan odioso!... Elisa...! ese duel[o no] tendrá lugar... os lo juro... y ya sabeis que yo no [en]gaño nunca...! (*sale.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

En la casa de Lormel.—Despues del baile.—Un s[...] que es el gabinete de Lormel.—A cada lado de la pu[erta] del fondo una panoplia colgada en la pared.

ESCENA PRIMERA.

LORMEL; *está sentado junto á una mesa, con la ca[beza] entre las manos. Despues de unos momentos mir[a el] reloj, y apaga las luces.*

Ya es de dia!... Pero qué causa ha tenido este ins[...] Qué ha podido decir Bosant? Ah! Tal vez lo m[...] que yo temia... lo que esperaba que hubiese ol[vida]do...! Sin duda.... viéndome al lado de Elisa [por] primera vez, despues de tanto tiempo, lo habrá r[eve]dado todo, y en su rabia maldiciente habrá ha[blado] delante de ese jóven... Su hijo!... Ah! Yo tan[bien] podria ser el padre de esos hijos, el esposo fel[iz de] esa muger, si la vanidad, el orgullo y la ambici[on no] me hubiesen arrastrado... Y ahora todo me falta [en el] mundo... Un último rayo de esperanza venia á [...] ante mis ojos... (*con sonrisa amarga.*) Matilde [...] paloma risueña... Ah!... Voló tan hermoso s[ueño...] Hace poco he dejado insultar á su madre... y [...] de un instante voy á matar á su hermano, porq[ue el] insulto es mortal. (*se levanta.*) No obstante, es [pre]ciso que sepa de qué falta me he hecho respons[able...] Oigo pasos...! Quién será?

ESCENA II.

LORMEL, BOSANT, *la* BARONESA.

LOR. (*á Bosant, que entra solo.*) Tú otra vez!... Q[ué] vienes á hacer aqui? Vete! Vete!!

BOS. (Vaya una acogida cortés!) La Baronesa de [...] me acompaña; la he encontrado en la escalera, [qu]e re hablarte...

LOR. Que entre!... (*le sale al encuentro.*)

BAR. Lormel!...

LOR. No sé, querida prima, como manifestaros [mi dis]gusto por la manera brusca con que ha ter[minado] vuestro baile...

BAR. No se trata del baile... Qué peligro os am[enaza?]

LOR. Ninguno.

…R. Pero qué es lo que ha pasado?… Nadie ha podido …splicarme…
…s. Yo es lo contaré en dos palabras… Figuraos, Ba…onesa…
…R. (Cállate!)
…R. Hablad. (*á Bosant.*)
…s. En qué quedamos? (*mirando á ambos estupefacto.*)
…R. Una disputa insignificante, ha sido la causa de to…lo. (*empujándole á un lado.*)
…s. Lo que es una disputa insignificante…! (*adelan…ándose.*)
…R. Imbécil!… (*bajo, dándole un fuerte pellizco.*)
…s. Ay! Ay! Ay!
…R. Qué es eso?…
…s. Nada… que me ha pisado un pié… (*asustado con …a mirada terrible de Lormel.*)
…R. Me han dicho que no se trataba de Matilde, de …onsiguiente este asunto no destruirá vuestras espe…anzas…
…R. (*con esforzada sonrisa.*) De ninguna manera. Nada …emais ni por ese jóven ni por mí! Me contentaré con …lgunas escusas…
…R. Y despues el desenlace tradicional… un desayuno.
…R. Esactamente!
…s. (Divino! Habrá almuerzo!… Digo si he hecho bien …n soltar la lengua…)
…R. Fiada en vuestra palabra, voy á ver á la madre de …ablo para tranquilizarla sobre las consecuencias de …ste asunto.
…R. Tambien os ruego, prima, que digais á vuestra ma…re, que si siente aqui ruido que turbe su sueño, que …ada tema, porque solamente se tratará de una espli…acion.
…R. Subo á abrazarla, y la diré lo que quereis… Adios, …rimo, hasta mañana… (*bajo.*) No olvideis que de …uestra conducta con Pablo, pende tal vez la realiza…ion de vuestros deseos respecto á Matilde.
…R. Haré lo que debo, Baronesa. (*tristemente.*)
…R. Hasta mañana.
…R. Hasta mañana… (*Bosant saliendo; Lormel acom…aña á la Baronesa.*)

ESCENA III.

LORMEL, BOSANT.

…. Qué satisfaccion tengo con que tomes el asunto de …sa manera!… Cuánto mejor es ser testigo de un des…yuno… Quieres que vaya á encargarlo? Ya sabes que …o soy el único para esto de comer…
…R. (*con ira.*) Desgraciado! No has comprendido que …e hablado asi por tranquilizar á esa muger?… Qué …leas tienes respecto al honor…?
…. Ningunas fijas.
…R. Con que una mano insolente ha osado amenazar …ste signo sagrado! Y no adivinas que la rabia me …hoga, y que es asunto de vida ó muerte?…
…. Pero Jorge… qué barbaridad!… No lo tomes por …se lado!…
…R. Habla! Qué es lo que has dicho? Porque tú eres …a causa de todo! Te insultaban cuando yo entré…
…. Poco á poco!… Me estaban diciendo algunas bro…mas… pero eso de insultarme…! Ya!… Ya!… Bonito …y yo para…
…. Siempre has sido un cobarde, hablador é inso…lente…
…. Asi era la broma que me daban… Ya ves tú que si …or una cosa asi habia de batirse todo un vizconde…
…. En fin, y toda vez que á estas horas no puedo en…ontrar otro, te necesito para testigo… Pero no oyes, …ué hablaste? Qué es lo que has dicho?

BOS. (*espantado.*) Si no bajas el diapason, no tengo tranquilidad para decir esta boca es mia.
LOR. (*con ira reconcentrada.*) Habla… ya estoy tranquilo… Por qué te insultaban? Cuál era la calumnia que querian obligarme á desmentir?
BOS. (*con una susceptibilidad cómica.*) Una calumnia!… Ah! Jorge… eres muy duro conmigo!… Con que una calumnia? Desprecias á tu amigo? Yo calumniar?… Nunca! Nunca! Me ocupaba en dar algunas noticias á lord Derby… le hacia pasar, á pié quieto, una revista por el salon… tú estabas al lado de la señora de Chennevieres; y como el buen inglés se admiraba de vuestra familiaridad… le dije… Confieso, Jorge, que hice mal… confieso mea culpa… pero como al pobre hombre le metia prisa la curiosidad, contra mi costumbre solté la lengua, y le confié que no habia nada de sorprendente, atendidas vuestras antiguas relaciones….
LOR. Delante de su hijo, desgraciado!..
BOS. Y por dónde lo sabia yo? Para qué fue alli ese muñeco?
LOR. Debias saber al menos, que un secreto es sagrado, y que hay deslealtad en venderle!..
BOS. Vender yo un secreto? Yo!.. Yo? Jamás! Si me hubieses confiado tus relaciones con la señorita Elisa de Neuvilles… (*con exageracion muy cómica.*) Primero hubiera muerto que decir una palabra! Pero oye como lo supe… lo recuerdo como si fuese ayer, aunque hace ya unos veinte y dos años!.. Un dia te dije: Jorge, me parece que no estás mal con la señorita de Neuvilles? Ah! puedes pensar, me respondiste… Algunas veces eras muy reservado!.. Vamos, Lormel, entre nosotros… confiesa que eres su amante; confiésalo, hombre! No.—Apuesto que si!—Te digo que no!—Dame tu palabra de honor.—Y me la diste de que no habia novedad; yo te creí.—A los quince dias de esto te encontré, y te dije.—Lo que es ahora no me lo negarás, Jorge… Tú eres su amante, confiésalo!—No!—Apuesto que si!—Te digo que no.—Dame tu palabra de honor!..—Y por espacio de un cuarto de hora te esforzaste en probarme que yo no sabia lo que me decia, pero no me distes mas tu palabra de honor… Ya se vé… Estaba claro!… Era tu querida! Pero tú no me lo habias dicho, no me lo habias confiado, y como yo habia adivinado el secreto, el susodicho secreto me pertenecia… Pues no obstante, admira mi conducta!.. Durante veinte y dos años no he dicho lo mas mínimo á vicho viviente! Es verdad que se me habia olvidado! Yo maldiciente! Dioses del Olimpo!… Y lo que hay de divertido en esto, es que todo el mundo lo dice! Es verdad que siempre estoy enredado en un laberinto de chismes y habladurias, pero tengo yo la culpa? Yo voy á buscarlos?.. Ellos me salen al encuentro, y por esto me creen hablador! Mira, Jorge… el mundo es siempre injusto.
LOR. Quieres encontrar una escusa á tu conducta?
BOS. Hombre, me parece… Es mia la culpa? Confieso que tengo la boca fácil… pero yo lo hago con buena intencion…
LOR. Basta!.. La cita es para las siete, y ya son las seis y media. Dejarás á el testigo del caballero de Chennevieres que arregle todas las condiciones del duelo.
BOS. Qué disparate!..
LOR. Lo quiero! No hablemos mas de esto.
BOS. (Qué carácter mas endiablado!.. Lo que son los años!..)
CRIADO. (*anunciando.*) El caballero de Chennevieres!
LOR. Tan pronto!.. Falta aun media hora… Que entre!

ESCENA IV.

LORMÉL, BOSANT, MAURICIO.

LOR. (*con sorpresa.*) El padre! No era á vos á quien esperaba, caballero.
MAU. Lo concibo... he adelantado la hora de la cita, para que ignorase vuestro adversario mi venida.
LOR. Comprendo! Venis á pedirme la vida de vuestro hijo, á ofrecerme, acaso, batiros en su lugar? Ahorradme, caballero, la molestia de súplicas inútiles... He recibido, lo sabeis, una ofensa mortal!.. Comprendo y deploro cuanto hay de doloroso en vuestra situacion! Juzgad si la mia es penosa, cuando me veo obligado á rechazar vuestra demanda, á herir el corazon de un hombre á quien estimo, á declararos, en fin, que vuestro paso es inútil... No puedo consentir en cambiar de adversario... No puedo batirme con un anciano, cuando es un joven el que me ha insultado.
MAU. Os equivocais completamente respecto al motivo que me trae á vuestra casa.
LOR. Cómo!
MAU. Para que lo sepais, necesito estar solo con vos. Despedid á ese hombre, y os daré despues la esplicacion de mi conducta.
BOS. (Despedid... Si no fuese un viejo, ya veria quien soy yo!..)
LOR. Déjanos un instante...
BOS. Es que...
MAU. Se os ofrece algo, caballero?
BOS. A mi, nada! Yo estoy á vuestras órdenes... Soy su humilde servidor. (Uy que ojos!)
LOR. Espia la llegada del hijo y ven á avisarme. (*bajo.*)
BOS. Te atreves á quedarte solo con él?.. Mira no traiga algunos sables guardados. (*bajo.*)
LOR. (*id.*) Te digo que salgas!..
BOS. (*id.*) Imprudente!.. (*al salir.*) Ah! Por qué no seré yo valiente? (*sale con miedo; Lormel cierra la puerta y baja al lado de Mauricio.*)

ESCENA V.

LORMEL, MAURICIO.

LOR. Hablad, ya os escucho.
MAU. (*friamente.*) No soy portador de esplicaciones de parte del caballero Pablo de Chennevieres.
LOR. Tampoco las aceptaria.
MAU No vengo á ofreceros batirme en su lugar; no vengo en manera alguna á imploraros; mi situacion, por el contrario, nada tiene de dolorosa.
LOR. (*sorprendido.*) A qué venis entonces?
MAU. Vengo simplemente á deciros una cosa, de la cual mi conciencia me obliga á instruiros.
LOL. Y es?
MAU. Que ese duelo es imposible.
LOR. Imposible!.. Despues del insulto que he recibido!
MAU. Si... habeis recibido el ultraje mas sangriento que puede hacerse á un hombre... á un soldado... Otro cualquiera, lo sé, no saldria de él mas que muerto ó vengado... y no obstante, os digo que ese duelo no tendrá lugar, porque ese duelo es imposible.
LOR. Habeis perdido el juicio?
MAU. Vais á juzgar... (*sencillamente.*) Si no vengo á batirme en lugar de mi hijo... es porque yo no tengo hijo, caballero.
LOR. Qué!.. Ese joven... ese Pablo de Chennevieres?..
MAU. No es mi hijo; es el vuestro.
LOR. El mio? (*asombrado.*)
MAU. Si, el vuestro.
LOR. El mio!.. Un hijo!.. Un hijo yo!..
MAU. Esto os sorprende?.. Ya se vé, partisteis tan d[e] improviso hace veinte y dos años, que no tuvistei[s] tiempo para informaros del estado en que dejabais la pobre joven á quien habiais seducido.
LOR. Era madre?
MAU. Iba á serlo.
LOR. (*consternado.*) Ah! fui mas culpable de lo qu[e] pensaba!.. Es decir que cuando me creia solo en [el] mundo, yo tambien tenia una familia... cuando crei no tener aqui nadie á quien amar, nadie á quien pro[-] tejer, yo tambien poseia (*con alegria.*) un hijo!.. U[n] hijo!.. Un hijo mio!.. Y bello, valiente é intrépido!
MAU. Si... tiene un corazon brabo y noble!
LOR. No es verdad? (*con gozo.*)
MAU. Pero no podeis saber todo lo que vale; nunca [s] tendria hácia él la ternura que merece...
LOR. Hablad!..
MAU. Porque no es solamente un hombre digno y bu[e]no, querido y estimado de cuantos le conocen; porqu[e] no es solamente héroe en los salones, sino que tam[-] bien lo es como soldado!
LOR. Es militar!..
MAU. Como vos... La honra de su regimiento; siemp[re] es el primero en el peligro; sus gefes le aman y admiran... en fin, á su edad ha conquistado la cr[uz] de honor sobre un campo de batalla!
LOR. La cruz de honor... mi hijo!..
MAU. (*friamente.*) El hombre á quien vais á matar.
LOR. Ah! teneis razon... ese duelo es imposible.
MAU. (*con mofa.*) Imposible! Despues del insulto q[ue] habeis recibido!
LOR. Puede haber insultos entre un hijo y un padr[e] Sabia quién era yo? No... no... el desistirá de batir[se] cuando yo le diga...
MAU. Qué? Que es hijo vuestro? Estais loco, caballer[o] Con qué derecho se lo diriais? Ese seria un insul[to] nuevo!... Olvidais que lleva mi nombre, que á l[os] ojos de todos es mi hijo, y que me reverencia como su padre? Por qué se bate con vos? Porque se ha u[l]trajado á su madre... porque yo le he enseñado respetar á vuestra querida, yo, caballero; y vos [n]o llegareis nunca á hacerle despreciar á mi muger!
LOR. Qué!.. No podré yo...
MAU. Pensais que despues de veinte y dos años de u[na] ausencia injustificable, cuando otro se ha encargado [de] reparar vuestro crimen, de salvar del deshonor á [la] pobre niña que entregasteis á la desesperacion y á [la] afrenta, pensais que basta venir á decir al hijo [de] esta muger: «Tú no eres el hijo legítimo del hom[-] bre honrado que ves ahi? Crees á tu madre pura y s[in] mancha? Pues te engañas, pobre mancebo; tu mad[re] ha sido mi querida, y tú eres mi bastardo...» Esto s[e]ria demasiado cómodo, caballero!.. El bastardo se r[e]velaria á esas palabras: «Vos sois mi padre, os diri[a]. En dónde estabais cuando yo os necesitaba?.. Cuan[do] fui niño, quién me amaba? Quién me ha educad[o] protegido y colmado de caricias y desvelos? A qui[én] llama mi madre su esposo? A quién mi hermana lla[ma] su padre? A este hombre que veis aqui, y no á vos! Vos no sois mi padre!.. Mentira!.. Vos sois el homb[re] que ha insultado á mi madre!..
LOR. Ah! tiene razon!.. Qué hacer, Dios mio? Q[ué] hacer?..
MAU. (*friamente.*) Ese es asunto que os correspo[n]de... No obstante, si me pidieseis un consejo... (*se sienta.*)
LOR. Hablad!

u. Os diria, si ese duelo os repugna... porque conoz-.o á ese joven y sé que nada obtendreis de él...
r. Seguid!
u. Os diria, que lo mas sencillo seria darle esplicaciones...
r. Esplicaciones...
u. En el lugar vuestro, le pediria muy humildemente perdon por haber dejado atacar la virtud de u madre...
. Pues bien! Sea!.. Si... es preciso... Me humillaré nte él... le daré esplicaciones... Pero si él ignora ue es mi hijo, vá á tomarme por un cobarde, porue de otro que no fuese su padre, esta conducta se-a inesplicable... Yo!.. un cobarde á sus ojos!.. no!.. o!.. Esto es imposible! No lo haré.
. (*levantándose.*) Como querais. Batios! Sed ven-dor. No será á mi hijo á quien mateis!
. Pero esta posicion es horrible!
. Lo sé muy bien.
. No obstante, no puedo matar á mi hijo! No pue-dejarme matar por él!.. Por otro cualquiera seria sible... mas por él!.. Por mi hijo!
. Vedlo bien, puesto que es asunto que os atañe.
. No me batiré con él... Pero en mis ojos, en mis frimientos verá que no soy un cobarde, porque si puedo hablarle, al menos podré estrecharle con-a mi corazon!
A él! A vuestro enemigo!.. En qué estais pensan-? He ahi lo que seria inesplicable! Qué pensaria? ué le diriais?
. Qué le diria? Oh!.. Se lo diré todo!... Juzgais e no me creerá? Oh! en mis ojos, en mi corazon llará acentos que le convencerán... Mi amor por brillará radiante... y si la voz de la sangre existe, ré hacerla hablar tan alto, la haré tronar tan po-te, que me creerá, os lo juro, me creerá. Ignorando existencia, qué tendria que echarme en cara? Sé y bien que os deshonro hablando; pero si callo mancillo, y me mancillo delante de él!.. Oh!.. ja-s!.. Me matareis? Qué me importa? No me habré rgonzado delante de mi hijo!..
Sea pues, caballero: hablareis! Puesto que la a de privar á la pobre muger á quien habeis per-o, del solo consuelo que la resta, del amor y la imacion de sus hijos; puesto que la desgracia y obio de toda una familia no son cosas que os de-nen; hablareis... nada mejor podeis hacer. Mas pa-no juzgaros el mas indigno de los hombres, qué ondrá ese joven, sino que su madre era una muger despreciable y tan vil, que debisteis abandonar-en el momento en que iba á haceros padre?... Oh! lo direis asi, para no avergonzaros delante de él... o yo estaré alli para defender á vuestra víctima, y á vuestro hijo, que su madre era casta y pura; el solo crímen de la pobre niña, ha sido tomar por mentos de honor vuestros cobardes engaños, y ros un hombre honrado!..
Caballero! (*furioso, vá á arrojarse sobre Mauri-Bosant aparece.*)
Pablo de Chennevieres. (*á Lormel.*)
(*bajo á Lormel.*) Vuestro hijo; os dejo con él; yo ro ahi que le digais el nombre de su padre, para r á enseñárselo á conocer. (*entra en la habitacion ediata; un criado introduce á Raimundo y Pa-*)

ESCENA VI.

LORMEL, BOSANT, PABLO, RAIMUNDO.

oronel, vengo á ponerme á vuestras órdenes. He aqui mi testigo... Cuál es el vuestro? Es este hombre? (*Bosant saluda.*)
Bos. (*ofuscado.*) (Este hombre!.. van á lograr que estalle!)
PAB. Escelente eleccion... Es verdad... que entre gentes iguales...
LOR. Caballero. (*con ira.*)
PAB. Qué quereis?
LOR. (*conteniéndose.*) (Es mi hijo!) (*Pablo se aleja; Lormel le contempla en silencio.*)
RAI. (*acercándose á Bosant, que ha permanecido en segundo término, le dice en voz baja.*) No somos mas que testigos ahora, y nuestro papel debe ser pasivo.
Bos. (*id.*) Si, si, muy pasivo.
RAI. Pero un dia nos encontraremos, y entonces...
Bos. Está bien, me hallareis. (A trescientas mil leguas!)
LOR. (Es mi hijo!) (*mirando á Pablo.*)
PAB. (*bajando á la escena.*) Coronel, que esperais para partir?
LOR. Para partir? (*saliendo de su éstasis.*) Ah! si... pero antes quisiera hablaros sin testigos.
PAB. Sin testigos?.. (*riéndose.*) Es muy fácil... despedid el vuestro...
Bos. (Despedid!.. Esta familia no tiene pizca de educacion.)
PAB. En cuanto á mi amigo Raimundo Roger, sois dueño de no considerarle como testigo mio; pero como amigo, puede oir cuanto me digais.
LOR. Sea!.. (*á Bosant, bajo.*) Retirate un instante.
Bos. Otra vez!
LOR. Es preciso; y no entres hasta que veas salir á ese joven.
Bos. Cómo!.. No os batis ya?
LOR. No; haz lo que te digo...
Bos. Bueno! (*saliendo.*) (Que me ahoguen si entiendo una palabra!) (*sale.*)

ESCENA VII.

LORMEL, PABLO, RAIMUNDO.

PAB. Ya estamos solo!..
LOR. (Valor, acude á mi!)
PAB. Qué teneis que decirme?
LOR. Caballero, voy a emplear con vos un lenguage que os sorprenderá indudablemente... Al oirlo, creed que una dura ley me fuerza á hablar asi... á conducirme con vos como no me conduciria con nadie, os lo juro.
PAB. Qué significa, coronel?...
LOR. La retractacion que exigísteis algo rudamente, convenid en ello, esa retractacion que rehusé á vuestra violencia, despues de haberlo reflexionado mejor, os la concedo aqui de buena voluntad. Os pido perdon por haber dejado mancillar en mi nombre la reputacion sin mancha de la señora de Chennevieres. La cólera me guió... en aquel baile, y delante de todo el mundo, no escuché mas que mi orgullo... hice mal... me lamento de ello, y os ruego que acepteis mis esplicaciones.
RAI. (Qué es lo que oigo!)
PAB. Muy bien, coronel... pero no comprendo por qué habeis querido que estuviésemos solos. Esas esplicaciones os honran, y me parece que podrian oirlas todos... Yo las recibo como el acto algo tardio de un galante caballero. Por qué no empezásteis por ahi, y no estaríamos en el caso en que nos vemos!... Ahora, cuando querais, podemos partir.
LOR. Partir?... Para qué?
PAB. Para batirnos.
LOR. Para batirnos? Pues no os he dado mis esplicaciones?

Pab. (*estupefacto.*) Ah! Lo he comprendido mal, sin duda!... Habiais olvidado ya el sangriento ultraje que os he hecho? (*gesto de Lormel.*) Ese ultraje, os lo juro, siento habéroslo inferido, y lo daria todo en el mundo, porque las palabras que acabais de dirigirme, lo hubiesen prevenido... pero el mal está causado.... es irreparable!... Marchemos, pues!

Lor. (*despues de un movimiento.*) No me batiré... no... no me batiré.

Pab. Es posible!

Lor. Pensareis de mí lo que querais; podreis decir que el coronel Lormel es un hombre sin valor, y me honra... pero este combate no puede verificarse... No me batiré con vos.

Pab. Permanezco asombrado... y no comprendo nada de lo que escucho... Con que es decir que habreis recibido un insulto sin responder?...

Lor. (*con esfuerzo.*) Si... y ahora id á publicar que soy un cobarde!... (*con delirio.*) Oh! No! No lo direis, porque sabeis bien que mentiriais, no es verdad? Porque no lo pensareis asi!...

Pab. Qué es lo que quereis que piense?... Vuestra conducta me confunde... Me avergüenzo por vos...

Lor. Yo por el contrario, me lleno de orgullo, porque he ganado sobre mí mismo una victoria, de que no me creia capaz... Pensais que el valor estriva solamente en esponer la vida?... Esto lo he hecho mil veces... No, caballero, no... el valor no consiste en eso... consiste en oir con paciencia vuestras palabras, en ver vuestro rostro sonreirse con desden, en sufrir sin una queja, sin murmurar, el suplicio que me atormenta, y me desgarra en tal momento.

Pab. Manifestad ese valor como querais, coronel... Ven, Raimundo.... esta conclusion es la que yo no esperaba. (*se aleja.*)

Lor. Deteneos... Antes de dejaros para siempre sin duda, necesito... quisiera pediros un favor...

Pab. Un favor!...

Lor. (*con emocion.*) Si... quisiera antes de separarnos, estrechar vuestra mano en la mia... Me rehusareis lo que os pido?

Pab. (*friamente.*) En nuestros dias, caballero, se dá la mano á cualquiera; se prodiga este testimonio como el nombre de amigo, que no significa nada, y que le prostituye todo el mundo. En cuanto á mí, con razon ó sin ella, soy un poco puritano, os lo confieso.... respeto el nombre de amigo, y me sirvo de él raramente... Será una ridiculez; pero mi mano leal, pura aun de toda mancha, no ha tocado nunca mas que las de aquellos que me inspiran estimacion.

Lor. (*tristemente.*) Ah! Vos que hablais de valor!... No os preciareis de insultarme aun, porque os perdono de antemano, y no obtendreis respuesta de mí.

Rai. (*que ha observado toda esta escena, acercándose lentamente á Pablo le coge la mano.*) Pablo, aqui hay algun misterio que ni tú ni yo comprendemos... La conducta del coronel tiene un motivo que ignoramos. Si esta conducta es inesplicable, por qué tratar de esplicarla? No temes que tu juicio sea demasiado severo? (*pone la mano de Pablo en la de Lormel.*)

Lor. (*á Raimundo.*) Gracias, caballero, gracias!... (*contemplando á Pablo.*) (Mi hijo! Es mi hijo!)

Pab. (*sorprendido, le dice sin dureza.*) Qué es lo que teneis?...

Lor. (*conteniéndose.*) Nada... no es nada.... (Cuánto sufro, Dios mio!... No poder decirle... soy tu padre! No poder trasmitir á su corazon un poco de esta ternura que rebosa en el mio!...)

Pab. Hablad, coronel... esa emocion...

Lor. (*soltando la mano.*) Nada os digo! Nada! (Q parta, porque este secreto se me escaparia! Me e ahogando!!) Dejadme!... Adios!... No tengo mas q deciros...

Pab. (*á Raimundo, retirándose.*) Es estraño!.... Q hombre es este?

Rai. Pablo... Vamos á tranquilizar á tu madre.

Pab. Vamos!... Coronel... (*saludando.*)

Lor. Adios!... Adios!... Sed feliz!! (Justo castigo de culpa!)

(Raimundo y Pablo salen.—Lormel permanece abso con la vista fija en la puerta por donde ha salido Pablo La puerta sin querer se abre, Mauricio aparece y mira silencio á Lormel, que está de espaldas á él.)

ESCENA VIII.

Lormel, Mauricio.

Lor. Oh! Corazon mio! Corazon mio!... No te has cho pedazos!... (*se vuelve y ve á Mauricio. Dice p cipitándose hácia él como un loco.*) Ah! Estais c tento, caballero?

Mau. (*friamente.*) Si.

Lor. Y ahora comprendeis que os odio, que estais mas en la tierra, que no saldreis de aqui sino mi sino ó mi víctima?

Mau. (*friamente.*) Si.

Lor. (*tomando dos sables y dándole uno.*) Tomad, graciado!

Mau. (*tranquilamente.*) No he venido á otra cosa!

(Empieza la lucha mortal.—La puerta del fond abre y Bosant entra espantado; al mismo tiempo c telon.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La familia Chennevieres.—La misma decoracion tercer acto.

ESCENA PRIMERA.

La Baronesa, Elisa, Matilde.

(Elisa está sentada á la izquierda en una butaca Baronesa á su lado. Matilde al balcon.)

Bar. Siempre llorando!... (*á Elisa.*) No quereis me?... Os repito, querida amiga, que el coron sale ahora del colegio, y que presta poca atenc semejantes niñerias... Le visto esta noche despu baile, y me ha prometido que todo se arreglaria, buena noticia he venido á daros... Ya veis!... L no es tan feroz, y se contentará con las esplicac de vuestro hijo...

Eli. Esplicaciones mi hijo á él!...

Bar. Si... él os lo habrá dicho...

Eli. Me lo ha dicho todo.

Bar. Pues ya conoceis que el asunto no tiene na grave. Por una disputa en el juego...

Eli. (Ella lo ha creido... no es madre!)

Bar. Vamos, miradme con ojos serenos...

Mat. Mamá, aqui estan! (*gritando desde el balcon.*)

Eli. Quiénes?

Mat. Raimundo y Pablo. (*Elisa se levanta.*)

Bar. No os lo decia?

Eli. No viene con ellos tu padre?

Mat. No.

ESCENA II.

Los mismos, PABLO, RAIMUNDO.

Pablo, hijo mio... todo ha terminado, no es verdad?
Si.
Gracias, Dios mio... No me abrazas, Pablo?
Madre mia...
Qué es lo que tienes?
Nada... nada...
Tú me ocultas alguna cosa... Oh! Todo no ha terminado...! (*Pablo sonrie amargamente.*)
Os juro, señora...
. Contadnos cómo ha pasado...
Naturalmente, y sin que yo intervenga...
. De suerte, que como lo he anunciado á vuestra adre, estais ya reconciliado con el coronel?
. Reconciliado... Si señora...
Reconciliado!...
. Sin duda... No es muy natural?... Yo no le conoa, le insulté mortalmente, y henos ya los mejores nigos del mundo... Nada mas sencillo!...
. (Qué quiere decir?)
. Pablo... cálmate... esa agitacion...
. Ah!... Dejadme... necesito estar solo... (Tambien sta duda me mata!... Quiero salir de ella á todo ance.) Necesito hablaros, madre mia...
r. Ya te dejamos. (*se lleva á la Baronesa y á Raimundo.*)

ESCENA III.

PABLO, ELISA.

I. (Que habrá pasado, Dios mio?) Pablo... nunca te ie visto asi conmigo... Cómo me miras!... Ah Vas i darme miedo!... Veamos... tú tienes algo que decirme; habla pronto, habla, porque esta incertidumbre es cruel.... Qué ocurre?.... Qué tienes que decirme?. .

B. Tengo que pediros la esplicacion de mil cosas que no comprendo; de este misterio, en que mi cabeza se pierde.

I. Qué misterio?

B. Escucha, madre mia, y juzga si no hay motivo para volverme loco. Ayer llego de Africa lleno de honor y de esperanza para abrazaros á todos. Te encuentro, lo mismo que á Matilde, buena y cariñosa como siempre... Voy á arrojarme en los brazos de mi padre, y encuentro entre él y yo una muralla de hielo... sus brazos permanecen cerrados... Y no obstante, un padre dá su ternura á su hijo antes de darle su nombre... Un hijo!... A un hijo se ama antes de nacer, y el bautismo viene despues. Por qué razon no me ama mi padre? He aqui lo que tengo que preguntarte!

LI. Pablo, tú te engañas!

AB. Bien... pero no es eso lo mas inesplicable... Por la noche voy al baile; en ese baile te insultan, tomo tu defensa, y tú me lo afeas... Me dices, lo recuerdo, me dices la noche pasada, que ese duelo era impio... ¿Por qué razon? He aqui lo que tengo que preguntarte!

LI. No sé lo que quieres decirme... En esa noche yo estaba loca... creia perderte, y no pensaba mas que en salvarte, que en retenerte... y he dejado escapar mil palabras que sin duda carecian de sentido ..

AB. Bien!.. Pero, en fin, esa ofensa que te se ha injerido, tú no te has sublevado contra ella; por el contrario, hablabas de ahogarla como se ahoga una verdad!

ELI. Pablo!

PAB. Oh! perdon, perdon, madre mia! Bien sabeis que nunca os he faltado al respeto, á la adoracion que un hijo debe á su madre... Pero no es tu hijo quien te acusa, eres tú, es tu silencio, son todas estas dudas!

ELI. (Qué le diré?)

PAB. Y cuando á este propósito respondo con uno de esos ultrages que hacen inútiles todas las escusas, todos los sentimientos, con uno de esos ultrages, en fin, para los que una sola reparacion es posible... ofrezco esta reparacion y se me rehusa. El hombre á quien he ofendido mortalmente rehusa batirse conmigo!.. Por qué razon? Por qué razon?.. Le juzgo loco, insisto y se contenta con responderme: «Decid en todas partes, si lo quereis, que el coronel de Lormel es un cobarde!» Ah! si pudiese creerlo! Pero no, al pronunciar estas palabras, su acento no era el de un hombre que tiembla... Temblar el coronel Lormel, conocido como la bravura, como el honor mismo!.. Es preciso seguramente que tubiese un motivo muy poderoso, muy poderoso para conducirse asi... Y este motivo es el que te pregunto, porque, porque tú lo sabes sin duda, porque tú sola puedes decírmelo! Enmudeces? Nada me respondes? Ah! yo tambien, yo tambien lo he adivinado, y voy á decírtelo!..

ELI. Dios mio!..

PAB. Las pocas palabras que ese hombre me ha dicho, eran mas tiernas, mas afectuosas que ningunas de las que me ha dirijido aquel á quien se me ha hecho siempre llamar mi padre... Me miraba con un interés que nunca me han demostrado las miradas de mi padre... y entonces... Oh! Perdóname, madre mia... entonces me he preguntado si este nombre que llevo, tenia derecho para llevarle?..

ELI. (Ah! Dios mio! sois justo, pero tambien muy severo! Este castigo me faltaba! No habia previsto este nuevo tormento!..)

PAB. Habla sin temor; estoy preparado á todo!.. Crees que te amaria menos?.. No... no... siempre serás mi madre; pero al menos no mendigaré mas de tu marido un poco de esa ternura que no quiere concederme. (*Mauricio entra por el fondo.*) No ocuparé mas un puesto al que no tengo derecho. Pablo... es un hombre como otro cualquiera... yo podré acaso hacerle ilustre! No me respondes?.. Dime al menos una palabra! Dime que soy un loco!.. Que no hay nada de verdad en todo esto.

ESCENA IV.

Los mismos, MAURICIO; *ha oido las palabras precedentes.*

MAU. Con qué objeto hablais asi á vuestra madre? (*bajando á la escena.*)

ELI. Mauricio!..

MAU. Responded!

PAB. Caballero...

MAU. Por qué me llamais caballero?

PAB. No lo sé... os llamo caballero, porque vos no me llamais vuestro hijo!..

MAU. Qué os importa la palabra, si os trato como á hijo? Os he dado nunca derecho para dudar de mi bondad hácia vos? Desde que nacisteis, os han faltado nunca mis atenciones? He cesado nunca de velar por vos, de lejos, sino podria hacerlo de cerca! Hoy mismo, no vengo de conducirme con vos como se conduce un padre?

PAB. Qué quereis decir?

MAU. Quiero decir, que hace poco, cuando vuestra ma-

dre temblaba por vos, yo tambien temblaba, y que he podido obtener para vos tanta clemencia de parte del caballero de Lormel, que le he decidido á cambiar de adversario.

PAB. Qué es lo que oigo!

ELI. Ah! Mauricio! Mauricio!.. He aqui, Pablo, he aqui al que acusas de indiferente!..

PAB. Es posible!.. (*con alegria.*) Conque os habeis batido por mi!.. Es decir que lo confesais tambien, que vos me amais, padre mio! (*le coge la mano.*)

MAU. (*con un movimiento doloroso.*) Cuidado, Pablo, que me haceis daño!

PAB. Herido!

ELI. Estais herido!..

MAU. Nada... un rasguño...

PAB. Ah! todo se esplica ahora... (*loco de alegria.*) Cuando en la noche pasada me preguntásteis la hora de mi cita, era para ver al coronel antes que yo; y cuando hoy por la mañana, el caballero de Lormel... quién sabe si estabais alli cerca, obligándole con vuestra presencia á humillarse de aquella manera! Ahora lo comprendo todo! Y yo he osado... perdon, perdon, madre mia! (*se arroja á los pies de su madre y la besa las manos; Elisa hace á Mauricio un gesto de gratitud; Mauricio le hace señas de que se calle. Pablo se levanta.*) Oh! hermana!.. (*sale para ir á reunirse con Matilde y la trae seguida de Raimundo y de la Baronesa.*) Hermana mia!..

ELI. Mauricio, hasta ahora os he amado, os he honrado... Desde hoy no cesaré de bendeciros, porque habeis colmado la medida de vuestros beneficios... Ah! si; sé que lo pasado está ahi, palpitante, indeleble... sé que no lo olvidareis nunca!.. Pero dejadme esperar al menos, que con mis desvelos, con mi afecto incansable, llegue á parecer menos odiosa... Esta gracia os la pido de rodillas... no me confundais con vuestra clemencia, rehusándome los medios de reconocerla!

MAU. Alzaos señora... vuestro hijo nos mira... podria creer qué necesitabais ser perdonada.

ELI. Ah! Mauricio, es un sueño?

MAU. No... es haber despertado, Elisa!

CRIADO. El señor vizconde de Bosant.

PAB. Aqui!.. En esta casa!.. Se atreve...

ESCENA V.

Los mismos, BOSANT.

BOS. Vuestra ira desaparecerá, cuando sepais que mi conducta me cuesta la vida de mi mejor amigo.

PAB. El caballero de Lormel...

BOS. Acaba de lanzar el último suspiro... (*á Pablo.*)

BAR. (Pobre Jorge!)

BOS. Su voluntad suprema cumplo al venir aqui. Me dijo: «Bosant, tú eres la causa de cuanto sucede, y á ti corresponde repararlo. Asi que yo espire, vá á ser s parado de los suyos el caballero Mauricio...

ELI. Separado!

MAU. Sin duda; en nuestros dias la justicia toma par cuando un hombre muere de muerte violenta, a cuando sea en un duelo leal.

BOS. Pues bien, me dijo: júrame pondrás al caballe de Chennevieres al abrigo de las consecuencias de c te duelo...» Yo juré, y como todos los medios po bles se reducian á uno solo, fuí á denunciarme co autor de su muerte.

MAU. Y habeis contado conque yo me prestaria á e farsa?

BOS. Considerad que es la última voluntad de un m ribundo; y ademas, vos teneis hijos, una familia q os ama y que os necesita; yo, por el contrario, est seguro de que ni un alma se quejará de mi ausenc Ahora solo me resta entregar á este joven lo que J ge moribundo me confió para él... Tomad. (*le dá cruz de Lormel.*)

PAB. Su cruz!

BOS. Ruégale, me dijo, que lleve sobre su pecho... cruz que ha querido mancillar... Dile que era la cr de un valiente, que hubiera querido ser su amigo que la lleve!.. Es la única reparacion que le pido.

PAB. Oh! la llevaré! La llevaré, os lo prometo! Pad esplicadme esto... no conocia á ese coronel; apenas vi, y me lega, al espirar, su cruz... Decidme, qué s nifica esta reserva? Decidme, por qué á pesar mio, puedo ahogar un profundo sentimiento por el res tado de ese duelo?..

MAU. Hubierais querido mejor tener que llorar vuestro padre? (*conmovido.*)

PAB. Oh! padre mio!

MAU. Hijo mio! (*abriéndole los brazos, Pablo se ar ja en ellos y permanece asi largo rato.*)

ELI. Ah! (*con un grito de alegria.*)

MAU. Hijos mios!.. (*tendiendo la mano á Elisa y M tilde.*) Todos mis hijos!! (*tendiendo la mano á R mundo por encima de la espalda de Pablo, y tenien á todos agrupados al rededor.*)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.=Madrid 2 setiembre de 1852.=*Examinada por el Sr. Censor urno, y de conformidad con su dictámen, puede rep sentarse.*=Benavides.

Madrid: 1853.—Lalama, Duque de Alba, 1.